

## MADERA DE HÉROES: PELAYO SÁNCHEZ-BIEZMA Y SU FAMILIA

Conocíamos, a grandes rasgos, a Pelayo Sánchez-Biezma. Sin embargo, casi nada sabíamos de sus hijos, y nada, absolutamente nada, de su nieta Carmen. Hasta que los familiares de esta se pusieron en contacto con nosotros para hacernos partícipes de la historia suya y de los suyos.

Carmen nos abrió su casa, y, sobre todo, su memoria. De sus recuerdos nacen estas páginas, en las que quisiéramos trasladar a sus paisanos morachos el relato de unas vidas que, si bien eran ampliamente conocidas en los círculos en que ella se movió, en que ellos se movieron, apenas si habían trascendido más allá.

Nada avanzaremos por ahora. Preferimos que el lector vaya descubriendo por sus pasos a Pelayo Sánchez-Biezma y algunos de los miembros de su familia: a Eduardo, su hijo; a Cecilia, su hija política, y a su nieta Carmen.

### 1. Carmen

Carmen Sánchez-Biezma Cerdeño nació en Mora el 3 de mayo de 1937. Tiene hoy 87 años. Era la primera hija, que acabaría siendo única, del matrimonio formado unos meses antes por Eduardo Sánchez-Biezma Arias y Cecilia Cerdeño Cifuentes, y, a su vez, nieta de Pelayo Sánchez-Biezma Aparicio y de María Cristina Arias Fernández-Cañaveral. Carmen nació, por tanto, en el seno de una familia bien estructurada y establecida, en la que se hacía difícil vislumbrar una existencia que no resultara apacible y hasta regalada.

Pero la vida la conduciría por caminos menos plácidos. A partir de su nacimiento mismo; desde su propia identidad. Sus padres, muy concienciados políticamente, lo veremos, le dieron el nombre de Asturias, con el cual la inscribieron en el Registro Civil, en recuerdo de la Revolución de Octubre de 1934 que se vivió sobre todo en esta región española. Y así se llamó; hasta que, acabada la guerra, los vencedores vetaron este nombre y, por su cuenta y riesgo, lo sustituyeron por el de Eduarda. Esto en el Registro, porque, una vez que su abuela hubo de confiarla al Auxilio Social, las mujeres que gobernaban en Mora este organismo de socorro humanitario decidieron por las buenas no solo bautizarla en la iglesia, sino darle un nuevo nombre: María del Carmen.

Acabó la guerra y la niña pronto quedó desamparada. Desde el frente de Teruel, y tras pasar la frontera en febrero de 1939, su padre había sido recluido en los campos de concentración franceses, en tanto que su madre, cuando la caída de Mora era inminente, había huido con ella a Madrid, a la casa de sus abuelos maternos, donde sería detenida el día 29 de marzo del 39. Así lo contaba Cecilia Cerdeño, casi cincuenta años después, a Tomasa Cuevas:

Me detuvieron el 29 de marzo; ingresé inmediatamente en la cárcel de Ventas, y de allí me sacaron a las ocho de la noche para meterme en una camioneta furgón que iba a recoger el Alcázar de Toledo. Por cierto que me llevé a mi hija conmigo. Como la niña no podía comprender lo que pasaba, yo le decía que íbamos al pueblo. Y me llevaron a Toledo. Allí los de la furgoneta no quisieron ir a Mora de Toledo; fuimos con los falangistas, porque la orden era de detención. Llegamos a Mora

de Toledo ya muy tarde. Mi niña quería hacer pipí, y yo, quitándole las bragas allí de mala manera para no pedir permiso... Me estaba esperando la jefa de Falange y toda su gente; bueno, como si fueran a recoger yo qué sé a quién. Total, que me dice: «Hombre, menos mal que ya la tenemos aquí a la Cerdeño». Me dieron dos bofetadas o tres bien dadas. Mi niña se asustó: tenía dos añitos. Y yo les dije inmediatamente: «Si me vais a bajar a los calabozos, mi hija no baja». Estaban detenidos todos los responsables de allí y todos los de Mora de Toledo; fíjate, con todos los que habían cogido. Yo no quería que mi niña viera todos esos espectáculos, y les dije: «Yo entrego a mi hija a mi suegra, pero no me bajo a los calabozos con ella». Allí estaban como en una orgía, como si hubieran cogido yo qué sé a quién.<sup>1</sup>

Acta de nacimiento de Asturias Sánchez-Biezma

(Registro Civil de Mora)

Cecilia es recluida luego en Ocaña y condenada a 20 años de cárcel por su militancia en las Juventudes Socialistas Unificadas de Mora (JSU), donde había ingresado en abril de 1936 siguiendo a su novio. Es entonces cuando se hace cargo de Carmen su abuela paterna, María Cristina, pero las penurias que esta sufría, separada incluso de su marido, llevaron a la niña

primero a Auxilio Social, y luego a Madrid, para que la abuela materna, ya viuda entonces, se hiciera cargo de ella. No obstante, la imposibilidad de sacarla adelante hizo a esta ponerse en contacto con Pelayo, el abuelo paterno, que se había instalado en Consuegra tras huir de Mora y separarse de su mujer. Y allí fue a parar Carmen.

## 2. Pelayo

Pelayo Sánchez-Biezma Aparicio (Mora, 1882/83—Madrid, 1973) era un triunfador hasta que las circunstancias vinieron a torcerle la vida en los años de la República, cuando salió de Mora dejando a su esposa, su casa y sus negocios, que se quebraban, para intentar rehacer su vida en Consuegra, con una nueva compañera y sin más bagaje que su talento, su enorme talento.

En Mora había sido desde joven ebanista, tapicero y comerciante de muebles, y más tarde comisionista, propietario de un aserradero, de un almacén de maquinaria agrícola, de un taller electromecánico, de un negocio de representación y alquiler de automóviles, con dos coches de punto, y de un surtidor de gasolina. De su desempeño como ebanista —como ebanista excelente— leemos en una guía comercial de principios de siglo: «Antiguo ayudante de los Amaré, conoce admirablemente la parte técnica de la construcción de muebles, y a la vez, dotado de conocimientos del dibujo y pictóricos y de una intuición artística de primer orden, sus obras resultan tan acabadas y bien hechas como pudieran salir de la mejor ebanistería madrileña».<sup>2</sup> De donde parece desprenderse que se formó nada menos que en los talleres de los hermanos Amaré, de Madrid, una empresa de decoración y fabricación de muebles que alcanzó desde los años noventa una reputación inmejorable. Pelayo tuvo su domicilio, y la sede de su empresa, en el número 6 de la calle de Orgaz, junto al edificio de la Protectora, sociedad en la que había ingresado en octubre de 1902 y de la que sería presidente de enero de 1930 a febrero de 1931.

Sus inquietudes le condujeron también a la política local y provincial, y tanto en Mora como en Toledo figuró en primera línea en los años de la Dictadura de Primo de Rivera, lo que sin duda constituyó el factor determinante de su caída posterior. En nuestra villa, de 1924 a 1929 fue ininterrumpidamente concejal, casi siempre primer teniente de alcalde, y alcalde efectivo en varias ocasiones, con una presencia constante en actos públicos y celebraciones sociales de distinta índole. Valga como muestra, a título de ejemplo significativo, su inclusión en el grupo de notables que recibe en la villa al general Severiano Martínez Anido, ministro de la Gobernación, en marzo de 1926; en unos años, al menos entre 1925 y 1927, en que consta como miembro de la Diputación Provincial de Toledo.

De los datos que reunimos a partir de fuentes diversas se desprende su afición a los toros, como lo demostraría su participación, en calidad de banderillero y con el apodo de *Ciclista* —lo que tal vez responda también a otra afición suya—, en la curiosa becerrada celebrada en la Plaza de Toros de Mora el 29 de noviembre de 1903. Años después, y ya desde el Ayuntamiento, formaría parte de una comisión —junto a Toribio Hidalgo, Rufino Zalabardo y Leocadio Martín de Vidales— que se desplazó a Madrid en agosto de 1925 con la misión de «contratar a los afamados toreros Marcial y Pablo Lalanda, quienes aquí cuentan con tantas simpatías», según informa *El Castellano* en su número del día 18 de aquel mes y año. También recogemos de la prensa su destreza en el tiro —como lo revela el hecho de que fuera campeón del con-

curso de tiro de pichón en la Feria de ese mismo año 25 — y su afición a la caza, que además le posibilita el contacto con las más altas esferas de la sociedad de la Dictadura.<sup>3</sup>

Según su nieta Carmen, era ateo declarado, pero lo cierto es que los testimonios de prensa lo sitúan en algunos actos religiosos. Así, por ejemplo, en febrero de 1925 documentamos su asistencia a los Jueves Eucarísticos celebrados en la iglesia parroquial, y en junio de 1926, junto a su esposa, apadrina a sor Rosario Hierro Alonso en los votos perpetuos de esta, oficiados en el Hospital del Cristo de la Vera Cruz. No obstante, tal vez no se trate propiamente de contradicción entre sus ideas y su conducta, sino más bien de cierta transigencia impuesta o autoimpuesta a causa de las necesidades del ejercicio de su cargo, sin descartar el posible influjo conyugal.



Carmen, con su abuelo Pelayo (Consuegra, hacia 1942)

Asimismo, Carmen presenta a su abuelo como un hombre mujeriego y vividor, del que sospecha numerosas aventuras amorosas —que bien pudieran estar en el origen de la separación de su esposa, añadimos por nuestra parte—, pero a la vez comprometido y responsable, virtu-

des estas que inculcó a los cuatro hijos habidos en su matrimonio: Eduardo, Pelayo, Adolfo y Arturo.<sup>4</sup>

### 3. Cecilia

Cecilia Cerdeño Cifuentes había nacido en Madrid el día 6 de febrero de 1918. Era hija de Hipólito Cerdeño y Cecilia Cifuentes, madrileños ambos, aunque descendiente aquel de una familia originaria de Sonseca. A los 15 años, cuando trabajaba como dependienta en los Almacenes Arias, conoce a Eduardo Sánchez-Biezma, el hijo mayor de Pelayo, con el que contraerá matrimonio en octubre de 1936. La pareja se instala en Mora, lo mismo que, ya con la guerra iniciada, los padres de la jovencísima Cecilia, quien consta en la villa como afiliada al Sindicato de Oficios Varios de la UGT y a la Agrupación de Mujeres Antifascistas, y como secretaria delegada del Partido Comunista local en 1938, cuando hace colecta para el partido e interviene en diversos actos en compañía de Carlos Torres Albarrán y Francisca Tudela Castillo.<sup>5</sup>

Tras su detención y condena en 1939, en noviembre de 1943 sale de la cárcel, donde había ido recibiendo las visitas de su hija y de su suegro. Con ellos, y con la nueva pareja de este, se instalará en Consuegra, en una casita baja que Pelayo había acondicionado en una antigua vaquería situada en un extenso terreno con jardín, que había comprado. «Era precioso. Yo, cuando vi aquello, me quedé asombrada», recuerda Carmen, que veía allí el cielo abierto, literalmente, después de vivir en Mora el ambiente angustioso del Auxilio Social.

La vida en Consuegra no era fácil: Pelayo iba saliendo adelante, a duras penas, haciendo muebles y otras cosas; Cecilia, obligada a presentarse semanalmente en el juzgado, había abierto un taller de costura, a la vez que, a instancias de Eduardo, su marido, y a través de un camarada venido de Francia, se avino a colaborar en la clandestinidad con el Partido Comunista. Y ambos, madre y abuelo, se ocupaban en persona de la educación de Carmen, puesto que no transigieron con el adoctrinamiento propio de las escuelas y colegios en estos años de posguerra.<sup>6</sup> La instruyeron en los valores del sacrificio y el esfuerzo, y Cecilia le fue infundiendo la personalidad de Eduardo e informándola de la situación de este en Francia, de su combate contra el nazismo, y de su intención de regresar a España para derribar la dictadura de Franco. Incluso fue recibiendo Carmen algunas tarjetas de su padre por distintos conductos secretos o reservados. Hasta que, en 1945, Cecilia tuvo conocimiento, a través del PCE, de que Eduardo iba a volver de incógnito a Madrid y pudo conseguir la dispensa de presentarse en el juzgado de Consuegra con la excusa de que su madre se hallaba enferma en Madrid. Así es que a finales de este año 45, Cecilia y Carmen se habían mudado a la capital en espera de la llegada de Eduardo.

Lo que sucedió en marzo de 1946, que fue el momento en que Carmen conoció a su padre. La niña tenía entonces casi nueve años. Por fin reunidos, padre, madre e hija se instalaron en un piso alquilado, costeado por el partido, en el número 36 de la calle de los Hermanos Miralles. Carmen, ahora sí, asistió al colegio, a uno cercano al domicilio familiar, en tanto que sus padres aparentaban un aire de normalidad, pero dedicados en realidad a las tareas clandestinas que les encomendaba el partido. Una vida en común que, por desgracia, acabó durando solo unos pocos meses.

#### 4. Eduardo

Eduardo Sánchez-Biezma Arias había nacido en Mora el 9 de abril de 1909. Era el hijo mayor del matrimonio formado por Pelayo Sánchez-Biezma Aparicio y María Cristina Arias Fernández-Cañaveral, y hermano de Pelayo (1911-1938), Adolfo y Arturo (1918/19-1936), primeros damnificados, este y aquel, de la tragedia que acabaría abatiéndose sobre la familia: Arturo, víctima en Mora del llamado *terror rojo* a causa de su cercanía a la organización de Acción Católica en los inicios de la Guerra Civil, y Pelayo, muerto en combate en febrero de 1938 en el frente de Extremadura cuando era capitán de la Brigada de Blindados.



Pelayo Sánchez-Biezma con sus hijos hacia 1923.  
De mayor a menor: Eduardo, Pelayo, Adolfo y Arturo

En marzo de 1936, cuando Eduardo ingresa en las Juventudes Socialistas Unificadas, su compromiso político y sindical parece bastante definido: desde 1921 simpatizaba con la naciente organización comunista a través del semanario *La Antorcha*; y desde abril de 1935 militaba en la Sociedad de Autotransportes, de la que sería secretario regional, y, a su disolución, miembro de la UGT desde agosto de 1936.<sup>7</sup> Por entonces figura como secretario general de la Federación de Grupos de Orientación Sindical Revolucionaria, y en estos años pertenecerá además a la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Trabajo, al Socorro Rojo Internacional y a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Y será encarcelado hasta en tres ocasiones: en 1931, cumpliendo el servicio militar; en la huelga general revolucionaria de octubre de 1934, y a comienzos de 1936. Ve entonces truncados sus estudios de Ingeniería Industrial cuando solo le restaba, según parece, el último año de la carrera. En Mora, era socio de la Protectora y del Casino de Mora, y antes había sido empleado del juzgado municipal y colaborador en la empresa familiar del negocio de automóviles como mecánico y conductor.

En Madrid vivió en la calle de Embajadores, en la casa de una tía suya, y fue en la capital, como decíamos, cuando en 1933 conoció a Cecilia Cerdeño Cifuentes, que estaba empleada de cajera en Almacenes Arias, en ocasión de visitar a un familiar suyo en este establecimiento, cuyos titulares eran, al parecer, parientes de su madre, María Cristina Arias. También fue en Madrid donde Eduardo y Cecilia contrajeron matrimonio, el 12 de octubre de 1936, en un juzgado de la plaza de Casorro, actuando como juez su paisano y camarada Carlos Torres Albarán, con quien le unía una estrecha amistad.



Eduardo Sánchez-Biezma en su época de estudiante en Madrid

La pareja se instalará en Mora. Eduardo es entonces delegado local de Transportes del Frente Popular y más tarde, ya en la contienda, figura como secretario de la Comisión Político-Militar del subsector del Tajo y del 9 Batallón de Transportes, colaborando con el general Modesto y con otros militares comunistas procedentes de Toledo, con los que debió de participar en algunas de las operaciones para detener el avance franquista hacia Madrid. En 1937 marcha al frente de Teruel como comisario político destinado al Servicio de Transportes del Ejército Popular de la República. Según Fernández Rodríguez,

Eduardo estuvo combatiendo en diferentes frentes y en diversas divisiones como comisario político del PCE. Por necesidades de la guerra y el poco tiempo [de] que disponía, fue en contadas ocasiones a Mora para ver a su familia. Cuando iba, llevaba poca ropa y casi nada de dinero, porque repartía entre la gente más necesitada el dinero que podía tener. Eduardo fue una persona muy sensible, solidaria y humanitaria con los problemas de los más necesitados. Lo pasaba mal y se lo tomaba muy a pecho ver tantas desigualdades, considerando una injusticia la situación por la que atravesaban muchas personas en todo el país.<sup>8</sup>

Acabada la guerra, o cuando esta se acercaba a su fin, en febrero de 1939 cruza la frontera francesa, junto con su hermano Adolfo, y es internado en el campo de concentración de Ar-

gelès, y sucesivamente en otros, en los que colabora en la reorganización del PCE en la clandestinidad. Concretamente, y según los datos que él mismo facilita en su informe o solicitud a los dirigentes del PCE:<sup>9</sup> Agde, desde abril de 1939 (como secretario de cuadros en el campo núm. 2); Le Barcarés, desde julio de 1939 (profesor de Historia del Partido, campo núm. 1); Saint Cyprien, desde septiembre de 1939 (secretario, calle C); Septfonds, desde noviembre de 1939 (secretario, barraca 33).

Desde diciembre de este año 39 le encontramos en Toulouse trabajando en la fábrica aeroespacial Dewoitine en calidad de miembro de las CTE, o Compañías de Trabajadores Extranjeros, agregadas a las unidades de ingenieros y a las industrias de guerra, a donde habían sido movilizados casi todos los españoles procedentes de campos de concentración por un decreto del gobierno francés. Todo ello en un momento de desarrollo del PCE en la zona pirenaica, donde se refuerzan los comités del partido y se extienden las organizaciones con el fin de potenciar el movimiento guerrillero y la Unión Nacional, organismo creado con el fin de que, una vez derrocada la dictadura de Franco y restablecidas las libertades políticas, se convocasen unas elecciones libres que decidiesen democráticamente el futuro de España.<sup>10</sup>

Eduardo será precisamente uno de los actores de dicho desarrollo, y tras organizar en Dewoitine el comité del partido, en agosto de 1940 es designado responsable del PCE en el departamento de Haute Garonne, del que pasa a ser secretario de organización en junio de 1942 y secretario general en noviembre siguiente. Como tal desarrollará una labor que será altamente valorada por sus camaradas: viajará por varios departamentos para seguir las disposiciones del PCE en relación con la Resistencia Francesa, instruirá en diferentes Escuelas de Operaciones a los guerrilleros españoles, y participará en la preparación de la operación *Reconquista de España*, esto es, la invasión del valle de Arán por parte de dichos guerrilleros, que se produciría en octubre de 1944, y que constituiría un notorio fracaso.<sup>11</sup>

Lo cierto es que la labor de Sánchez-Biezma complacerá a los dirigentes del Comité Central, pues cuando surja la necesidad de enlazar con el responsable del PCE de la Zona Ocupada, se producirá una entrevista de un representante del PSUC con el delegado del PCE, Sixto Agudo González, quien declara:

La primera entrevista la tuvimos en Montpellier, y la segunda, en Toulouse. De la información recibida se desprendió la necesidad de enviar un camarada capaz de reforzar el trabajo de dirección del Partido de la Zona Norte. La Delegación del Comité Central me pidió opinión sobre el candidato más idóneo. Sin dudarlo opté por Eduardo Sánchez Biezma, *Torres*. En Toulouse había dado pruebas y capacidad política de organizador y un gran sentido de la responsabilidad. Era el más indicado para esta misión. Tocaba a su fin el año 1943 cuando salió para París, asegurando la coordinación con la Zona Sur y consagrándose como uno de los principales dirigentes de la Resistencia española, que tan importante papel jugó en la liberación de París y la Zona Norte.<sup>12</sup>

Así fue como Eduardo Sánchez-Biezma quedó designado en febrero de 1944 secretario general del PCE en la Zona Norte, es decir, en la Francia ocupada. Anotemos, tal y como aquí consta, que Eduardo adoptará en la clandestinidad el seudónimo de *Torres*, y lo hará como homenaje a su amigo y compañero Carlos Torres Albarrán, muerto en 1939.<sup>13</sup>

En París, Eduardo Sánchez-Biezma fue uno de los más activos colaboradores en la preparación de la liberación de la ciudad en agosto de 1944, y a él se debe la organización de la estrategia para la ofensiva última. La dirección del PCE, reunida clandestinamente en una casa de la

calle de Solferino, dispuso los enlaces entre los grupos que lucharían frente a la Alcaldía, los que integrarían las Fuerzas Francesas del Interior, y los guerrilleros españoles que se sumarían al operativo que había de asaltar las sedes alemanas en la plaza de la Concordia, en la Ópera, en el Hotel Majestic, en los jardines del Luxemburgo..., tal como narra Jesús Izcaray en un luminoso artículo-homenaje a la figura de Eduardo que reproducimos más abajo. Hasta que el día 26 de agosto, *La Nueve*, con Amado Granell al frente, encabezaba el Desfile de la Victoria, presidido por el general De Gaulle, que habían hecho posible en buena parte unos 500 combatientes españoles, entre los que se contaba Eduardo Sánchez-Biezma Arias.

Pero el objetivo político último de Eduardo —como también veremos en el texto de Izcaray— no era la liberación de Francia, sino la de España. Testimonios de quienes combatieron a su lado en la Resistencia afirman que hizo de su labor en el país vecino un ensayo para la lucha clandestina contra el régimen de Franco. Se trataba, en realidad, de una opción personal y a la vez colectiva, dado que ya en agosto de 1941 el PCE había lanzado un primer llamamiento desde Francia para la constitución de una especie de frente popular con el fin de luchar contra el nazismo, y más tarde, reuniendo a todas las agrupaciones políticas exiliadas, liberar España. Su intención era aglutinar el conjunto de fuerzas democráticas españolas, desde monárquicos y católicos hasta socialistas y anarquistas, sin propugnar ningún régimen político concreto. Es el origen de la Unión Nacional Española (UNE), creada un año más tarde en el llamado *Congreso de Grenoble* (designación tributaria de su naturaleza secreta, pues la reunión se celebró realmente cerca de Montauban), que logró levantar en poco tiempo una formidable organización guerrillera en Francia y luego en España, pero que se malogró tanto a nivel operativo, con la fracasada invasión de España, como a nivel político, con las desavenencias entre partidos y personalidades del exilio.<sup>14</sup>



Eduardo Sánchez-Biezma

Fue precisamente el fracaso de la mencionada operación *Reconquista de España*, en octubre de 1944, lo que desencadenó la crisis de la Delegación del PCE en España. Regresó de América Santiago Carrillo para guiar un cambio de la línea política, dictado por Moscú —en síntesis: sustituir la lucha armada por la movilización social—, que supuso la correspondiente purga de la dirección en el interior, de la que era responsable Jesús Monzón, secundado entre otros por Gabriel León Trilla. Ambos fueron convocados en Francia para rendir cuentas, y, conociedores de los expeditivos métodos de la ortodoxia estalinista, temieron fundamentalmente por sus vidas. Trilla se negó directamente a acudir, lo que motivó su asesinato en Madrid en septiembre de 1945 a manos de un comando de la guerrilla urbana, en tanto que Monzón —ironías del destino— tuvo la fortuna de ser detenido en Barcelona dos meses antes, lo que muy probablemente le salvó la vida.

La persona encargada de la reestructuración del partido en el interior fue Agustín Zoroa, que es quien organizó el llamado Comité de Madrid, a partir del mes de marzo de 1946, con otros camaradas enviados desde Francia. Entre los cuales destacaba Eduardo Sánchez-Biezma como secretario de organización, que ahora tomó el sobrenombre de *Santiago* y usó una documentación falsa a nombre de Luis Sánchez Cortés.<sup>15</sup>

Las responsabilidades de Eduardo eran muchas, y se incrementaron aún al principio de ese verano, cuando Zoroa hubo de marchar durante tres meses a Francia llamado por la Delegación del PCE en el país vecino. Pasó entonces Eduardo a ocuparse del Comité de Madrid como máximo responsable, lo que multiplicó sus tareas y sobre todo sus salidas, con el peligro que esto representaba para la seguridad de la organización y para la suya propia.<sup>16</sup> Hasta que en el mes de octubre:

Él tenía una cita con el responsable de organización del sector Oeste, que controlaba personalmente Silverio Ruiz. Este no acudió a la cita ni tampoco a la de seguridad durante los tres días siguientes. En vez de no seguir con su intento de localización por miedo a que hubiera sido detenido, Eduardo cometió una imprudencia y una falta grave en las normas de seguridad, como fue el hecho de intentar hablar con él y saber dónde podría estar. Ruiz vivía en una pensión propiedad de su suegra. Cuando fue detenido, la policía se instaló en el hotel para ver si iba alguien preguntando por él o si llamaban por teléfono. Esta última acción fue el descuido y la ligereza [en] que incurrió Eduardo, porque al cuarto día llamó al teléfono que tenía de Ruiz. Al sonar lo descolgó una mujer que previamente había sido aleccionada por la policía en la respuesta que tenía que dar. La contraseña que tenía Eduardo era preguntar por Ruiz de parte del profesor, y así fue como lo hizo. Ella contestó que no estaba, pero que había dejado una nota para él, indicando que fuera al día siguiente a una cita en la calle Juan Bravo. Eduardo acudió al encuentro el 12 de octubre. Nada más llegar a la entrevista convenida vio a Ruiz, y antes de que pudiera hablar con él, se echaron encima de él varios policías, que lo llevaron directamente, junto con Ruiz, a la DGS.

Cecilia Cerdeño se empezó a poner nerviosa debido a que su marido no fue a su casa a la hora de comer, como hacía por costumbre. Ella sabía que había ido a una cita, pero tras pasar unas horas, y al estar anocheciendo, empezó a sospechar en la posibilidad de que le hubieran detenido. Lo primero que hizo fue ir al domicilio de Eladio Amador, en la calle Voluntarios Catalanes, 74. Cuando ya presintieron que había sido detenido, lo primero que pensó Cecilia fue dónde podía guardar toda la documentación que tenía en su casa, por miedo a que pudiera ser descubierta. Pasadas unas horas, Cecilia fue de nuevo al domicilio de Eladio con unas carpetas que contenían claves, citas para contactar con los militantes que controlaba Eduardo, telegramas y una caja de caudales con unas trece mil pesetas, que eran los fondos de la secretaría de organización. Cuando el Comité de Madrid verificó la detención de Sánchez Biedma, las primeras medidas que tomaron fueron sustituir a Eduardo por Eladio Amador en la secretaría de organización y advertir a todos los militantes que hubieran conocido o tratado a Eduardo, de que tuvieran mucho cuidado, porque fue sacado por

varias calles cercanas a la DGS durante dos días para ver si entregaba o veía a algún camarada y así poder detenerlo la policía.<sup>17</sup>

Cosa que no ocurrió. Los testimonios más solventes coinciden en que Eduardo no delató a nadie a pesar haber sido salvajemente torturado en la Dirección General de Seguridad por Roberto Conesa y otros miembros de la Brigada Político-Social. Torturado hasta la muerte, acaecida el día 15 de octubre, tres días después de su detención.



«Eduardo Sánchez Biedma, miembro del Comité Central del PCE, asesinado por la policía franquista cuando se encontraba detenido en los Calabozos de la Dirección General de Seguridad en 1946»

(Archivo Histórico del Partido Comunista de España)

De su fallecimiento circularon dos versiones. Según el relato oficial, en una de las salidas que hizo con el detenido en los días inmediatos a su detención, precisamente el 15 de octubre, la policía le paseó por la estación de metro de Atocha, y estando en uno de los andenes, Eduardo se lanzó espontáneamente a la vía en el momento en que circulaba un tren. Pero la familia sostiene, y ha sostenido siempre, que la muerte se debió a una hemoptisis provocada por las brutales palizas recibidas en la DGS, que le ocasionaron una hemorragia interna que acabó con su vida. Contamos con varios testimonios de las reacciones y opiniones de Pelayo, su padre; de su hija Carmen; pero tal vez el más vivo es el de Cecilia, su esposa, en su conversación con Tomasa Cuevas:

—De tu marido se dijo que lo sacaron a hacer una diligencia y se había tirado al metro.

—No, no. De eso nada. Esa versión no es cierta: a mi marido lo mataron a palos en Gobernación; lo que pasa es que dijeron que se había tirado al metro. A Eduardo le pegaron mucho, le pegó Conesa tanto que se quedó con él, porque tuvo una hemoptisis en la Dirección General y de eso murió. Hay otra versión: lo que ellos dijeron. Cuando me llevaron a mí a Ventas, fueron del Juzgado número 8 para que yo reconociera el cadáver, que estaba en el juzgado. Me dijeron: «¿Este es tu marido?». «Pues sí, efectivamente, no puedo negar que es mi marido». «Bueno, mira, te vamos a dar la cartera y toda la documentación de él, el anillo y todo, porque se ha suicidado». «A mi marido lo han matado vilmente a palos en Gobernación». «Pero ¿cómo que...?». Estábamos en un locutorio de jueces, y, claro, no me podían tocar, porque estaba la reja; si estoy fuera, me pega. «Pues aunque ustedes digan lo que quieran, a mi marido lo han matado en Gobernación», y así quedó. Yo estaba todavía incomunicada en la cárcel de Ventas. Allí estuvimos hasta diciembre, que nos juzgaron en Ocaña. Efectivamente, era una versión falsa que había dado la policía y el Juzgado número

8; la prueba está que al salir en libertad quise averiguar y me dijeron los del metro que en esa fecha no había pasado nada, y en el depósito judicial al que fui también estuvieron mirando en el libro de registros, y allí no encontraron en absoluto el nombre de mi marido para nada como suicidio en el metro. Estaba bien claro, porque dio la casualidad de que en aquellos días a Eduardo lo llevaron a una parte que llamaban *la Siberia*, en la Dirección General. Allí había un departamento de piculinas, de mujeres de la vida. [A] estas mujeres las obligaban a fregar, a limpiar y a barrer los departamentos celulares. Llamaron a una de estas piculinas para que limpiara, porque estaba todo lleno de sangre de las hemoptisis que había tenido Eduardo, y estuvieron limpiándolo con un cubo de agua. Esa mujer en Ventas se me presentó y me dijo: «Ya tenía yo ganas de verla a usted, porque me dijo su esposo: "Si llegas a ir a Ventas, tienes que verte con una que se llama Ceci, que es rubita, y le dices cómo me has visto y que su marido la quiere mucho y que no la ha olvidado jamás, que va a morir, y que siempre la ha tenido presente"». <sup>18</sup>

## 5. La muerte de Eduardo Sánchez-Biezma en la prensa comunista

La detención y muerte de Eduardo Sánchez-Biezma ocupará un amplio espacio en el semanario *Mundo Obrero*, aunque, eso sí, con cierto retraso, demora perfectamente explicable en el marco de la clandestinidad. En su número del 31 de octubre de 1946, el periódico daba cuenta de su detención y torturas en este suelto:

**¡Basta de crímenes! — Luis Sánchez Cortés y otros antifranquistas, detenidos y brutalmente torturados.** — Sigue la racha de detenciones de republicanos en la España franquista. Los esbirros del régimen prosiguen sin tregua su criminal persecución de los mejores hijos del pueblo, de los antifranquistas más consecuentes y activos.

Noticias recientes del interior del país hacen saber que Luis Sánchez Cortés, abnegado y valeroso combatiente de la resistencia antifranquista, ha sido detenido y está siendo salvajemente torturado en los siniestros calabozos del ministerio de la Gobernación, en Madrid.

Con él han sido detenidos varios antifranquistas más en una de esas redadas de tipo hitleriano a que se entregan los esbirros falangistas.

Un nuevo motivo para impulsar sin desfallecimiento la campaña mundial de protesta.

Llamamos a la solidaridad de las masas democráticas del mundo para defender la vida en peligro de este luchador de la libertad y de los con él detenidos, para cortar la orgía de sufrimientos, de sangre, desatada por el franquismo sobre nuestro pueblo. ¡Basta de torturas! ¡Basta de crímenes! (*Mundo Obrero*, 38, 31-X-1946, p. 1).

**¡BASTA DE CRIMENES!**

**Luis Sánchez Cortés y otros antifranquistas, detenidos y brutalmente torturados**

Sigue la racha de detenciones de republicanos en la España franquista. Los esbirros del régimen prosiguen sin tregua su criminal persecución de los mejores hijos del pueblo, de los antifranquistas más consecuentes y activos.

Noticias recientes del interior del país hacen saber que Luis Sánchez Cortés, abnegado y valeroso combatiente de la resistencia antifranquista, ha sido detenido y está siendo salvajemente torturado en los siniestros calabozos del ministerio de la Gobernación, en Madrid.

Con él han sido detenidos varios antifranquistas más en una de esas redadas de tipo hitleriano a que se entregan los esbirros falangistas.

Nuevos nombres se añaden a la interminable lista de los perseguidos por el franquismo. Nuevas vidas amenazadas y torturadas.

Un nuevo motivo para impulsar sin desfallecimiento la campaña mundial de protesta.

Llamamos a la solidaridad de las masas democráticas del mundo para defender la vida en peligro de este luchador de la libertad y de los con él detenidos, para cortar la orgía de sufrimientos, de sangre, desatada por el franquismo sobre nuestro pueblo. ¡Basta de torturas! ¡Basta de crímenes!

*Mundo Obrero*, 31 de octubre de 1946, p. 1 (fragmento)

Pero no será hasta el 16 de enero de 1947, tres meses después de los hechos, cuando el periódico recoja la noticia de su muerte. Lo hace con detalle, en primera página, en un artículo sin firma:

***¡OTRO ABOMINABLE CRIMEN FRANQUISTA!—SALVAJEMENTE, APlicÁndOLE MONSTRUOSAS TORTURAS, AL CAmARADA EDUARDO SÁNCHEZ BIEDMA, HÉROE DEL PUEBLO ESPAÑOL Y DE LA LIBERACIÓN DE FRANCIA, LE HAN ARRANCADO LA VIDA EN LA DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD DE MADRID.—NUESTRO PUEBLO PIDE AL MUNDO UNA ACCIÓN CONTUNDENTE CONTRA ESTE TERROR INAUDITO.***—Un crimen más. Llega de España otra de esas noticias que soliviantan los ánimos más serenos y los llevan a las cimas de la más alta indignación.

Franco ha asesinado a Torres.

La palabra *asesinato* no es bastante fuerte para designar el tremendo crimen. Ni se encuentra una palabra adecuada para llamarlo como se debe. Un crimen sin nombre. Otro más que comete Franco.

Eduardo Sánchez Biedma (Torres) fue detenido por los esbirros franquistas en el curso del mes de octubre. MUNDO OBRERO lo comunicó en su número del 31 de dicho mes. Luis Sánchez Cortés era su nombre de lucha clandestina en España. En el número mencionado dimos la noticia de que Sánchez Cortés había sido detenido y era objeto de inenarrables torturas en los siniestros calabozos de la Dirección General de Seguridad de Madrid, en ese Belsen corregido y aumentado de la Puerta del Sol.<sup>19</sup>

En efecto. Desde el momento de su detención, Sánchez Biedma ha padecido los castigos criminales y los incalificables métodos de coacción que el franquismo aplica. Con más saña, con más furor en este caso, como siempre que advierte entre sus garras una presa de rango.

Día tras día Sánchez Biedma ha sido sometido a esas inenarrables torturas que antes conocieron Cristina García, Ramón Vía, Uriarte, Casto García Roza y tantos otros. Los verdugos franquistas querían arrancarle declaraciones sobre sus compañeros de lucha, sobre la potente organización clandestina del Partido en Madrid.

Nada han conseguido los sicarios falangistas. Nada, sino un solemne desprecio; nada, sino la comprobación de un temple de acero, de una voluntad tendida toda hacia la lucha contra el tirano de España.

Le han apaleado, le han azotado, han magullado su cuerpo, han clavado en su carne todos los refinamientos de tortura que la aventajada formación criminal de los falangistas y las experiencias de la Gestapo hitleriana les hace imaginar.

No han conseguido que descubriese la organización, que delatase a sus camaradas. No han logrado nada, sino matarle, que ese también era objetivo suyo.

En el umbral de la agonía le han trasladado a la cárcel de Madrid, donde a poco de ingresar ha fallecido.

Los pocos compañeros de la prisión que le pudieron ver no le reconocieron al llegar; tan deshecho estaba, tan desfigurado por las torturas.

### El hombre que han matado

En Sánchez Biedma los franquistas han matado un valioso y destacado elemento de nuestro Partido.

Hijo de la noble tierra de Toledo, había puesto cuanto era y cuanto podía, todos sus afanes, toda su vida, al servicio del Partido Comunista de España, es decir, al servicio de la clase obrera, de los campesinos, del pueblo español.

Desde los primeros días de nuestra guerra, Sánchez Biedma dio la medida de su valor. En los días trágicos de Talavera y Toledo, su decisión, su actividad, su heroísmo dieron salida a más de una situación difícil; llegó a estar cercado con sus compañeros de combate y logró romper el cerco. Después, a lo largo de los treinta y dos meses de lucha, incorporado al Ejército Popular, cumplió con abnegación su deber.

En Francia es donde su nombre, es decir, Torres, el nombre de guerra, comenzó a ser conocido y admirado por los comunistas y por los españoles en general que prosiguieron la lucha por la libertad. Ocupó puestos de máxima responsabilidad en la organización del Partido. En la zona Norte él fue uno de los principales artífices de la potencia, de la eficacia de nuestra organización clandestina. Fue el dirigente de los comunistas españoles que participaron en la liberación de París.

Después de aportar su valioso concurso a diversos trabajos en la Francia liberada, obtuvo satisfacción para su principal afán. La dirección del Partido accedió a su petición. Y Torres volvió al país a llevar más cerca del objetivo su inmenso empuje de luchador.



Mundo Obrero, 16 de enero de 1947, p. 1 (fragmento)

Allí contribuyó a fortalecer, con su entusiasmo y con su experiencia, la potencialidad de la gran organización clandestina del Partido Comunista de España.

Este es el hombre que Franco ha matado.

Una abnegación sin límites en el trabajo del Partido. Una voluntad inquebrantable de luchar por la libertad de España, por el bienestar de nuestro pueblo. Unas brillantes cualidades de comprensión, de afabilidad, de cariño hacia todos sus camaradas de combate. Los comunistas que con él han trabajado recuerdan su sonrisa alentadora en los momentos más difíciles, y ante las tareas más rudas, sus palabras de estímulo eran las mejores armas para vencer los obstáculos más difíciles.

A todas estas cualidades Sánchez Biedma añade, con la imborrable gesta de su sacrificio, de su muerte, la demostración de su temple excepcional en la prueba suprema. Las sevicias de los verdugos se han estrellado ante su férrea firmeza.

Así son los comunistas. Así luchan y así mueren cuando es preciso morir para que los caminos de la paz y de la felicidad se abran anchos ante el pueblo.

El ejemplo de Sánchez Biedma es una nueva y rotunda afirmación de esta verdad.

#### Una nueva afrenta a la democracia internacional

Un crimen más. Los antifranquistas españoles se estremecen de ira ante esta noticia. Y con ellos, los demócratas franceses, entre los cuales contaba Torres con excelentes amigos.

Los hombres libres del mundo entero deben elevar su clamorosa protesta contra la barbarie franquista.

Esta salvaje reincidencia en el asesinato prueba que el tirano de España está dispuesto, en dictador fascista que es, a llevarse por delante la vida de sus más irreductibles enemigos, a regar de sangre el mapa entero de nuestra patria, antes que plegarse a la voluntad del pueblo.

Este crimen prueba también que el dictador no respeta nada. Torres era un combatiente emérito de la causa de las Naciones Unidas. En la dura lucha de los soldados de la democracia contra los agresores nazis, él había ocupado un puesto de gran relieve y eficacia. Al matarle, Franco consuma una nueva afrenta contra las naciones democráticas.

Pero si bien esa es la disposición del verdugo, no es menos cierto que la presión de los hombres libres del mundo puede pesar —cada día más eficazmente— sobre él. Varios son los hechos que lo prueban.

Lo que se hace preciso es no dar tregua a la protesta, impulsarla por todos los medios; intensificar la organización de actos, de manifestaciones, la puesta en práctica de todas cuantas acciones demuestren la repulsa de todos los hombres libres del universo frente a ese desenfrenado salvajismo; que hagan sentir a Franco el miedo a su propia barbarie.

La noticia del asesinato de Torres llama a todos los comunistas españoles, a todos los que luchan contra Franco, a mayores esfuerzos para terminar cuanto antes con esta pesadilla de sangre y horror que sufre España bajo la dominación hitleriana del franquismo (*Mundo Obrero*, 16-I-1947, p. 1).

En el número inmediato, del 23 de enero, *Mundo Obrero* dará cuenta de las protestas por el asesinato de Sánchez-Biezma, que suma a las ejecuciones de José Isasa y José Antonio Llerandi, fusilados ambos el día 14 de enero en Madrid. Publica asimismo un llamamiento de Solidaridad Española en Francia, y un mensaje al secretario general de la ONU firmado por numerosas organizaciones democráticas, así como la noticia de un mitin y manifestación en Burdeos que congregó a más de dos mil personas. Y en el siguiente, del 30 de enero, aparece este extenso artículo de Jesús Izcaray.<sup>20</sup>

**DE LA ESFORZADA VIDA DE SÁNCHEZ-BIEZMA.—UN COMUNISTA ESPAÑOL EN LA LIBERACIÓN DE PARÍS.**—Acaba de empezar la segunda quincena del mes de agosto de 1944. Tres españoles están reunidos en una casita de los alrededores de París. Son los tres hombres que dirigen el Partido Comunista de España en la zona ocupada. El que de ellos tiene mayor responsabilidad, el secretario político, es quien en estos instantes habla. Su voz es reposada; su palabra, concisa. Se ve que es hombre que por naturaleza —que le viene de Castilla— tiende a la sobriedad y a la sencillez.

—La insurrección del pueblo de París va a comenzar —anuncia llanamente—. El Partido español considera que el deber de todos sus militantes es participar en ella sin regatear sacrificios. En la proporción en que nuestros medios lo permitan, allí donde un parisíen combata, un comunista español debe batirse a su lado. Hemos de luchar nosotros y movilizar para la batalla a los demás españoles, que esa es también nuestra tarea. En lo tocante a la dirección, propongo que mañana mismo nos traslademos a la capital. Nuestro puesto está en París.

Así fue como Sánchez-Biezma (Torres, en nombre de guerra) abrió uno de los más bellos capítulos de su vida: su participación en la empresa de sacar a París del cautiverio.

En realidad, Sánchez-Biezma lucha por París desde mucho antes, desde finales de 1943, en que, procedente del Mediodía, cruzó la línea de demarcación para ocupar el puesto de dirigente de una zona Norte —riesgo y responsabilidad— que le asignara el Partido. Y camaradas que a la sazón trabajaban con él recuerdan:

—Desde que él llegó, la actividad de nuestro Partido en la zona ocupada mejoró considerablemente. Sereno, infatigable, hábil y tenaz para vencer las dificultades, todos nosotros teníamos en Torres una orientación segura y un consejo a tiempo. Poseía un difícil arte: el de saber guardar escrupulosamente las reglas de la clandestinidad —jamás le vimos cometer una imprudencia ni caer en nerviosismos inútiles— y el de realizar un trabajo personal lleno de eficacia. Así, al mismo tiempo que dentro de lo posible procuraba preservar a la dirección de los golpes de la Gestapo, él mismo, en una arriesgada esquiva de controles alemanes, iba en bicicleta de un lado para otro organizando el Partido, siguiendo de cerca la actividad de los grupos, dando instrucciones en los instantes precisos. Torres velaba por la seguridad del partido con celo constante. No se nos olvidará nunca la habilidad y la energía que en la zona ocupada desplegó para evitar que los agentes de la Gestapo

que pululaban en todas partes pudieran clavar sus garras en nuestra organización, como repetidamente intentaron.

#### Una razia de la Gestapo en la calle de Solferino

Casa número 30 de la calle de Solferino. Acompañado de los otros dos camaradas miembros de la dirección, Torres se inclina sobre un mapa de París. De vez en cuando, su dedo índice se detiene sobre un punto: plaza del *Hôtel de Ville*, Concordia, Ópera. Al mismo tiempo, sus ojos consultan unas pequeñas cuartillas con señales de muchos dobleces que sostiene en la mano...

—He hablado con los camaradas del Partido francés, con el cual estamos en relación constante. Tengo aquí las instrucciones de los mandos franceses de la Resistencia, que son ahora, como siempre, quienes disponen en qué forma debemos actuar contra los invasores y cómo hemos de ayudar al pueblo de París.

E inmediatamente señala qué grupos de guerrilleros españoles se batirán frente a la Alcaldía de París, cuáles otros son destinados a sumar sus fuerzas a las de los franceses que asaltan los hoteles ocupados por los alemanes en Concordia y Ópera, y quiénes prestarán otros servicios a las F.F.I.<sup>21</sup>

Se trata de las disposiciones generales que da el Partido Comunista a sus militantes para que puedan cumplir la parte que los organismos de la Resistencia francesa les habían asignado en la insurrección de París. Los detalles, los rápidos cambios que aconsejen las circunstancias, vendrán después, en el transcurso de la propia lucha. Y Torres dispone los enlaces y los contactos de los hombres de la dirección entre sí y de cada uno de ellos con los organismos y grupos del Partido cuya acción han de dirigir directamente.

Solo falta esperar la señal del gran día. Los tres comunistas se disponen a despedirse, cuando la compañera que les ha prestado su casa para aquella reunión entra en la estancia y les dice:

—Mirad por esa ventana.

Torres pega la cara a los cristales. El trozo de la calle de Solferino en que ellos se encuentran está tomado por los soldados alemanes. Sus metralletas cierran las bocacalles. Entre ellos, los hombres negros de la Gestapo se mueven nerviosos y dan órdenes. Desde la ventana se les ve irrumpir, pistola en mano, en varios portales.

Torres se vuelve a sus compañeros y los tres hombres se miran fijamente. El mismo pensamiento se les ha clavado en el cerebro. Aunque ninguno lo dice, los tres piensan en lo que significaría su caída en aquellos momentos. Las órdenes para la insurrección no llegarían a los comunistas españoles de París. Son ellos y nadie más que ellos los que hasta ese instante las conocen. ¿Cómo podrían, pues, batirse sin ellas, sin las instrucciones dadas por la Resistencia francesa, sin el estudio de conjunto, calculado grupo por grupo y acción por acción, que Torres y sus camaradas acaban de hacer?

Mas ese aplomo suyo acompañó siempre a Torres. Le habrá acompañado hasta en la hora de su muerte entre tormentos, injurias y sangre.

Enrolló el mapa y despedazó rápidamente las cuartillas.

—Toma, quema esto —le dijo a la dueña de la casa—. Nos lo sabemos de memoria.

Hizo que la mujer se asomase a la escalera.

—No hay nadie.

La puerta del tejado estaba cerrada; para llegar hasta él hubiera sido preciso romper una clara-boya, con el consiguiente estrépito. Además, lo más seguro era que los S.S. les viesen desde abajo.

—Si no se van pronto, habrá que salvarse por la calle.

—¡Pero eso significa pasar por delante de los alemanes!

—No hay más remedio.

Y como los alemanes continuaran registrando las casas de la calle de Solferino, los tres comunistas bajaron al portal y uno a uno fueron saliendo a la calle aprovechando los instantes en que ningún alemán podía observarles. Luego cruzaron las filas de nazis con aire de transeúntes que casualmente acierran a pasar por allí.

Mientras lo hacía, Torres iba pensando que su falsa documentación de argelino no resistiría la mirada escrutadora de un solo S.S.

#### Los españoles en la batalla

¿No aseguraban los teóricos nazis que el alma de París había muerto? Pues ahí la tienen vivita y disparando desde las barricadas que han parido sus calles.

Ya está la insurrección en marcha. Después de días agotadores —una noche se duerme en una casa y mañana no se sabe adónde—, Sánchez-Biezma —al suelo ya los antifaces de la clandestinidad

dad—ha montado el cuartel general del Partido Comunista de España en el número 10 de la calle de Pépinière. De allí salen las órdenes para los grupos, para los españoles de las barricadas y para nuestros guerrilleros, que también han instalado sus cuarteles, estos en varios almacenes de verduras y frutas en torno al mercado de Les Halles.

Y bajo la inmediata dirección de Torres, los comunistas españoles saben hacer honor al nombre del Partido. Codo a codo con los franceses atacan los hoteles de la plaza de la Concordia, aquel punto que Torres había señalado en el mapa de París. En el primer asalto, un comunista español se mete dentro, libera a dos compatriotas aprehendidos por los nazis y sale llevando delante de su fusil a dos prisioneros alemanes.

En la Concordia nuestros camaradas pelean con denuedo, con furia. Allí, acribillado por la Gestapo, ha caído el jefe de los guerrilleros españoles de París: Barón, un héroe de nuestra guerra, J.S.U., comisario de la 31 División, un ejemplo para la juventud española y un soldado más bajo el Arco del Triunfo.<sup>22</sup>

Los españoles se batén en Ópera hostigando Estados Mayores Nazis, y con los franceses asaltan el hotel Majestic, donde hacen prisioneros a orgullosos truhanes de monóculos y se apoderan de armas que buena falta hacen en las filas de la Resistencia.

Y en los jardines del Luxemburgo y en todas las esquinas de París, los hombres de nuestro Partido van cumpliendo uno a uno los objetivos trazados por Torres y sus compañeros de dirección. Y junto a ellos, conducidos y ayudados por ellos, españoles que no son comunistas se batén también. Por antifascistas y porque son eso: españoles de bien.

París tuvo a Gavroche.<sup>23</sup> Nosotros tuvimos a Julio. Aquel comunista español, enlace del Partido en París, tenía ese nombre de guerra. Estaba un día en una barricada. De pronto, no lejos de allá, se detuvo, obstruido el paso un momento, una ambulancia alemana ocupada por ocho nazis. Julio no dudó. No poseía arma alguna, mas con un salto de torero que desde el callejón se echa a la plaza, saltó la barricada y se fue derecho a la ambulancia. Abrió la portezuela con enérgico ademán y gritó a los alemanes en un francés detestable:

—¡Rendíos!

Y ocurrió lo portentoso: intimidados, seguros de que frente a aquella barricada les había llegado su última hora, los ocho alemanes se rindieron frente a aquel muchacho desarmado.

Al día siguiente, Julio se hallaba de nuevo tras la barricada con un flamante fusil entre las manos. En un cruce próximo, un coche ocupado por una patrulla alemana sufrió una avería. Tres S.S. descendieron rápidamente y, temerosos del fuego que pudieran hacerles desde la barricada, se guardaron en una casa cercana. Seguido de un francés, Julio volvió a dar su salto gallardo y se metió en el portal acariciando su fusil. Dos granadas de mano le dieron la bienvenida. Pero Julio no era hombre que se parase en menudencias. Y allá fue escaleras arriba, hasta que a tiros y a voces rindió a los tres alemanes.

Luego, cuando las tropas que venían del oeste estaban a punto de llegar, al *Hôtel de Ville*. Y los españoles allí, cruzando a tiros la explanada huérfana de palomas y fundidos después con otros españoles que pilotaban los primeros tanques no alemanes que vio París y que se llamaban *Belchite, Guernica, Guadalajara, Teruel, España cañí*.

En la casa de la calle de Pépinière, Torres cerraba su carpeta y seguramente dijo con su parquedad castellana:

—Tarea cumplida.

En la difícil coyuntura, no solo había echado una nueva rúbrica a su ejecutoria de audacia y valor, sino que había probado en forma indudable sus grandes dotes de dirigente político. En graves actuaciones llenas de dificultades y complejidad, cuando por la invasión en Francia los caminos por los cuales llegaban las instrucciones del Comité Central del Partido aparecían erizados de obstáculos, Torres demostró que era capaz de realizar un buen trabajo de organización, que sabía orientarse políticamente y hacer triunfar a nuestros militantes en duros combates.

\*\*\*\*\*

Los que en aquel tiempo trabajaron con él cuentan que, en medio del duro trabajo de la zona ocupada, cada vez que salía de un trance difícil, Torres exclamaba:

—Este es un buen entrenamiento para el trabajo clandestino en España. Yo creo que después de este aprendizaje sabré desenvolverme allí.

Ir allí: ese era el pensamiento de todas sus horas.

Ha caído. A golpes de tortura franquista, sin pronunciar una palabra que pudiera comprometer ningún resorte de la organización ni a ningún camarada. Alguna vez pondremos en su tumba: «Luchó por Madrid y por París». Era un comunista y un español de esos que, en la peor época de España, continúan su mejor tradición y añaden nueva gloria a su grandeza (*Mundo Obrero*, 30-I-1947, p. 3).

*De la esforzada vida de SÁNCHEZ-BIEZMA* *Mos*

## UN COMUNISTA ESPAÑOL EN LA LIBERACION DE PARIS

por J. IZCARAY *BS*

Acaba de empezar la segunda quincena del mes de agosto de 1944. Tres españoles están reunidos en una cabaña de los alrededores de París. Son los tres hombres que dirigen el Partido Comunista de España en la zona ocupada. El que entre ellos tiene la mayor responsabilidad, el secretario político, es quien en estos instantes habla. Su voz es reposada; su palabra, concisa. Se ve que es hombre que por naturaleza—que le viene de Castilla—tiende a la sobriedad y a la sencillez.

—La insurrección del pueblo de París va a comenzar—anuncia llanamente. El Partido español considera que el deber de todos sus militantes es participar en ella sin regatear sacrificios. En la proporción en que nuestros medios lo permitan, allí donde un parís combate, un comunista español debe batirse a su lado. Hemos de luchar nosotros y movilizar para la batalla a los demás españoles, que esa es también nuestra tarea. En lo tocante a la dirección, propongo que mañana mismo, nos traslademos a la capital. Nuestro puesto está en París.

Así fué como Sánchez-Biezma (Torres, en nombre de guerra) abrió uno de los más bellos capítulos de su vida: su participación en la empresa de sacar a París del cañavero.

En realidad, Sánchez-Biezma lucha por París desde mucho antes, desde finales de 1943, en que procedente del Mediodía, cruzó la línea de demarcación para ocupar el puesto de dirigente de la zona Norte—riesgo y responsabilidad—que le asumiría el Partido. Y camaradas que a la sazón trabajaban con él recuerdan:

—Desde que él llegó la actividad de nuestro Partido en la zona ocupada mejoró

los grupos, dando instrucciones en los instantes precisos. Torres velaba por la seguridad del Partido con celo constante. No se nos olvidará nunca la habilidad y la energía que en la zona ocupada desplazó para evitar que los agentes de la Gestapo que pululaban en todas partes pudieran clavar sus garras en nuestra organización, como repetidamente intentaron.

Orientados por la línea del Partido, conducidos por tal dirigente, los comunistas españoles se sentían seguros de sus fuerzas para cumplir su deber junto al pueblo de París.

**Una raza de la Gestapo en la calle de Solferino**

Casa número 30 de la calle de Solferino. Acompañado de los otros dos camaradas miembros de la dirección, Torres se inclina sobre un mapa de París. De vez en cuando su dedo índigo se desliza sobre un punto: plaza del Hotel de Ville, Concordia, Ópera. Al mismo tiempo sus ojos consultan unas pequeñas cuartillas con señales de muchos dobleces que sostiene en la mano.

—He hablado con los camaradas del Partido francés, con el cual estamos en relación constante. Tengo aquí las instrucciones de los mandos franceses de la Resistencia, que son ahora, como siempre, quienes disponen en qué forma debemos actuar contra los invasores y cómo hemos de ayudar al pueblo de París.

En inmediatamente señala qué grupos de guerrilleros españoles se batirán frente a la Alcaldía de París, cuáles otros son destinados a sumar sus fuerzas a las de los franceses que asaltan los

los grupos, dando instrucciones en los instantes precisos. Torres velaba por la seguridad del Partido con celo constante. No se nos olvidará nunca la habilidad y la energía que en la zona ocupada desplazó para evitar que los agentes de la Gestapo que pululaban en todas partes pudieran clavar sus garras en nuestra organización, como repetidamente intentaron.

Orientados por la línea del Partido, conducidos por tal dirigente, los comunistas españoles se sentían seguros de sus fuerzas para cumplir su deber junto al pueblo de París.

**Los españoles en la batalla**

—No aseguraban los teóricos parisinos que el alma de París había muerto. Pues ellos la tienen vivita y disparando desde las barricadas que han parido sus calles.

Ya está la insurrección en marcha. Después de días agotadores—una noche se duerme en una casa y mañana no se sabe adónde—, Sánchez-Biezma—asuelo ya los antifaces de la clandestinidad—ha montado el cuartel general del Partido Comunista de España en el número 10 de la calle de Pépinère. De allí salen las órdenes para los grupos, para los españoles de las barricadas, y para nuestros guerrilleros, que también han instalado sus cuarteles, estos en varios almacenes de verduras y frutas en torno al mercado de Les Halles.

Y bajo la inmediata dirección de Torres, los comunistas españoles saben hacer honor al nombre del Partido. Codo a codo con los franceses atacan los ho-

*Mundo Obrero*, 30 de enero de 1947, p. 3 (fragmento)

Pero no hay tumba, ni tal vez la haya nunca, para Eduardo Sánchez-Biezma Arias. La familia no sabe, ni tal vez sabrá nunca, dónde fueron a parar sus restos.

## 6. Cecilia

A pesar de las cautelas asumidas tras la detención de Eduardo en octubre de 1946, con cambios de personas y ubicaciones, los nuevos responsables del aparato mantuvieron a Cecilia Cerdeño, *Margarita* en la clandestinidad, en la tarea que tenía previamente asignada, que era la de cifrar y descifrar los documentos que el Comité de Madrid, en su calidad de núcleo principal de la organización clandestina del país, intercambiaba con el Comité Central en Francia y con los Comités Regionales en el interior. No obstante, la confesión de Antonio Rey Maroño, *Gerardo*, secretario de agitación y propaganda, dará al traste con todo. Desde el 25 de ese mismo mes de octubre fueron cayendo uno tras otro, incluida Cecilia, que fue detenida el día 31:

Un informe clandestino enviado por un dirigente comunista indicando cómo habían sido las caídas, las causas y el comportamiento de todo el Comité de Madrid y la organización comunista clandestina, decía que Cecilia Cerdeño fue víctima de fuertes y terribles palizas en la DGS por su importante cargo a la hora de cifrar y descifrar los telegramas. Al ser la única de toda la organiza-

ción que sabía los códigos y claves para descifrar el contenido de los telegramas, se ensañaron con ella durante los días que estuvo negándose a decir nada. En esos primeros momentos el silencio fue el protagonista de esta sacrificada e incansable luchadora en las dependencias de la DGS. Sin embargo, la fortaleza física y psíquica de cada persona es diferente, y el agotamiento y cansancio físico a la que fue sometida pudo con ella. Al cabo de unos días terminó dando las claves para descifrar uno de los telegramas, y con ello la policía pudo saber la información secreta de los telegramas y notas que ocuparon en la casa de Eladio Amador y Teodoro Carrascal.<sup>24</sup>

La noticia fue ampliamente difundida por los periódicos del momento:

**LA POLICÍA DESCUBRE UNA ORGANIZACIÓN EXTREMISTA CLANDESTINA.—SON DETENIDOS DIECISÉIS COMPLICADOS, ENTRE ELLOS TRES MUJERES, Y SE INCAUTA DE IMPORTANTE MATERIAL DE PROPAGANDA.**—Entre los diversos servicios de anticomunismo que con tenacidad y admirable espíritu vienen realizando las brigadas de la Policía gubernativa, la mayor parte de los cuales no se dan a la publicidad para no comprometer el éxito de investigaciones posteriores, proporcionando imprudentemente información a nuestros enemigos, se señala especialmente el terminado hace breves días por la Brigada de Información de la Jefatura Superior de Policía de Madrid, que merece ser destacado.

Por diversos conductos se obtuvo la noticia de que de Francia se disponía a pasar a España determinado sujeto con el encargo de organizar una campaña de propaganda extremista en nuestro propio suelo, por lo que todos los esfuerzos de la Policía se encaminaron a descubrir su presencia, lo que se logró tras activa y minuciosa labor de observación, a pesar de las dificultades que presentaba el hecho de estar provisto el individuo en cuestión de documentación abundante a nombre supuesto, entre las que contaban certificados de varias casas industriales, e incluso carnets de militante de F.E.T. y de Acción Católica, con los que esperaba quedar a cubierto de toda investigación.

Para continuar la observación en espera de que diera sus frutos, se dejó al emisario, cuyo verdadero nombre es el de Agustín Zoroa Sánchez, en aparente libertad, pero con estricta vigilancia de todos sus movimientos, lográndose así descubrir la organización y conocer los lugares donde celebraban sus reuniones, que, por cierto, eran periódicamente cambiados para evitar la acción policial. Una vez terminado el período de observación, se procedió a detener, en determinada casa, a tres de los dirigentes y a la inquilina del piso, reemplazando a aquellos por agentes, convenientemente caracterizados, y a esta, por una señorita del Cuerpo Auxiliar, recibiéndose así noticias y datos de interés de los sucesivos visitantes, que quedaban, naturalmente, detenidos, y pudiendo de esta forma adentrarse en el secreto de la organización de propaganda, que ellos denominaban *el aparato*, con lo que cayeron en manos de la Policía tres imprentas totalmente equipadas, en una de las cuales estaba en plena tirada el ejemplar de un periódico destinado a circular clandestinamente hoy, día 7, y, asimismo, dos emisoras-receptoras de tipo muy moderno, aptas para comunicar con el extranjero, claves para comunicaciones postal y radio, cifra, lista de adeptos y misión asignada a cada uno, y variada e interesante documentación, recogiéndose también varios artefactos explosivos dispuestos para su inmediata utilización (ABC, 7-XI-1946, p. 17).

Y acaba dando la relación de personas detenidas «hasta el momento», entre las que no figura Cecilia Cerdeño, sin duda porque ella cayó días después de emitirse la correspondiente nota policial.

Los hombres, con Agustín Zoroa a la cabeza, fueron recluidos en la cárcel de Ocaña, y las mujeres, en la de Ventas, donde Cecilia estuvo más de un mes incomunicada y luego en una de las galerías de penadas en espera del juicio, que se celebró en Ocaña el 19 de diciembre de 1947.<sup>25</sup> Todos ellos integraron el proceso 138.610, en una causa en que los acusados cuestionaron repetidamente al tribunal y defendieron con firmeza sus convicciones. Entre ellos Cecilia Cerdeño, quien en un momento de la vista proclamó a voces que a su marido lo habían matado en Gobernación y que no había sido un suicidio. Finalmente, el tribunal impuso penas de muerte a Agustín Zoroa, Lucas Nuño, Eladio Amador, José Luis Fernández y Manuel Hernández; treinta años a Casimiro Gómez, Teodoro Carrascal, José Menéndez y Juan Molina; veinticinco años a Antonio Menéndez; veinte años a Cecilia Cerdeño, Francisco León, Pilar Claudín y

Eduardo Huertas; dieciséis años a Faustina Romeral —moracha, hija de Eladio Romeral Iglesias, antiguo alcalde de Mora, ejecutado en la villa en noviembre de 1939— y Juan José Bernués, y penas de diez, ocho, tres y dos años a siete procesados más.

Cecilia, junto al resto de presas, fue conducida a la cárcel de Segovia, donde hubo de sopor tar unas condiciones extremadamente rigurosas. Ella misma lo cuenta:

Estuvimos en Ocaña, y de allí, otra vez en Ventas, y cuando nos confirmaron la sentencia, pasamos a Segovia. Yo no puedo decirte de mí, porque a mí me gusta más hablar en general de todo: cómo vivíamos, en qué condiciones estábamos en Segovia. En tres salas, con unas condiciones malísimas, porque los petates no nos cabían bien, teníamos solamente cuarenta centímetros de anchura; y, claro, por mucho que querías meter el petate, no podías, y tenías que estar con una lucha incansable. Éramos más de setenta mujeres en mi sala, insuficiente para colocar los petates.

Nos daban unas comidas malísimas en Segovia. Fuimos al director para proponerle que nos pusiera cocina colectiva para poder comer alguna cosa caliente, más casera, mejor hecha: unas patatas que nos mandaran o algo así. Bueno, nos lo teníamos que pagar todo nosotras: el carbón, la leña...

En Segovia hacía un frío tremendo, y teníamos unas cantimploras de esas de soldado para tener un poquito de agua caliente cuando nos acostásemos, porque, si no, no podíamos dormir del frío que pasábamos. Había veces que nos teníamos que acostar tres o cuatro juntas con las mantas de todas, porque, si no, no reaccionábamos al frío que teníamos. Por llenar las cantimploras de agua pagábamos cincuenta céntimos; y además no nos las llenaban, y si no estaban llenas no tenían calor; teníamos la lucha de que nos la llenaran por lo menos para dormir. Y como eso, todas las cosas.

Aquello estaba controlado por una funcionaria que no tenía escrúpulos de ninguna clase. Si bajábamos ya las patatas preparadas, o habíamos comprado un chicharro para llevarlo al horno, pues nos quitaba la mitad; no nos daba ni siquiera la comida, y eso que era nuestra. Daban un rancho malísimo; por la mañana te daban un café recuelo que eso no era ni café ni nada... Estuvimos luchando todo el tiempo. Yo he estado allí diez años, y como yo, muchísimas compañeras. En cuanto decías alguna cosa, enseguida ibas a la celda de castigo.<sup>26</sup>



«Cárcel de Segovia». Cecilia Cerdeño (señalada), con las demás reclusas en los talleres de la prisión  
(Archivo Histórico del Partido Comunista de España)

Uno de estos casos es protagonizado por Cecilia Cerdeño y Pilar Claudín. Lo recoge Fernández Rodríguez, y muestra el espíritu combativo, el temple y la solidaridad de estas mujeres:

Un ejemplo de esa lucha y protesta en la cárcel de Segovia tuvo como protagonistas a Cecilia Cerdeño y Pilar Claudín, compañeras y grandes amigas. Las dos observaron cómo las raciones del rancho diario que repartían reglamentariamente por cada celda se habían agotado. Ellas reclamaron su rancho, y en vez de darles esta comida, les dieron un plato de arroz. En vez de comérselo, y en connivencia con sus compañeras, aprovecharon ese momento para hacer una protesta por las malas condiciones alimenticias que había. Las dos presas bajaron al piso inferior, hasta la garita de control, que era donde estaba el jefe de servicios. Pero al bajar, al que vieron fue al director de la cárcel, Víctor Adrián Ortega. Este se sorprendió de la actitud de las presas al enseñarle el plato de comida y reclamando su rancho, y no el arroz que les habían ofrecido. El director, con un tono agresivo, dijo que ellas estaban allí para pensar, no para quejarse. Pilar Claudín, con la valentía e intrepidez que la caracterizaba, dijo que aquello no era reglamentario, y que las presas tenían derecho a que les dieran unos alimentos en condiciones, mejor elaborados, y algo caliente. Seguidamente retó al director a que ella se comía el plato de arroz si él se comía antes un plato del mismo arroz. En la planta de arriba, y alteradas por el ruido provocado por las dos presas, empezaron a asomarse las cabezas de las compañeras, alertadas por lo que estaban viendo. El director, enfadado, cogió un cenicero de cristal con las dos manos y se abalanzó contra las dos mujeres. Esto sucedía a la vez que se oían ruidos ensordecedores producidos por las presas en el piso superior, al golpear las puertas con cacharros y otros utensilios que tenían a mano. El director paró en seco el golpe que iba a asestar contra los dos presas, por la reacción de sus compañeras, y lo único que dijo, gritando a las funcionarias, fue que las confinaran en celdas de castigo. La unión de fuerzas y de comportamiento, en este caso por las compañeras de prisión y de lucha, hizo que consiguieran que el director no las golpeara y obtuvieran un triunfo parcial contra la dirección y las funcionarias franquistas.<sup>27</sup>



Grupo de reclusas en la cárcel de Segovia el día de la Merced de 1948. Carmen Sánchez-Biezma, en la fila inferior, es la tercera niña por la izq. Sobre ella, también en tercer lugar, su madre, Cecilia Cerdeño.

En la fila superior, la primera de la izq. es la también moracha Faustina Romeral Cervantes

(C. Fernández Rodríguez, La lucha es tu vida, p. 128+)

Por su parte, Tomasa Cuevas reunió testimonios estremecedores de la vida de las reclusas en la cárcel de Segovia. Y también muestras de su coraje, entereza y dignidad. Varias de ellas recuerdan una sonada huelga de hambre en 1949:

Después tuvimos la huelga de hambre. Esta fue famosa, y ya tendrás testimonios de lo que pasó. Nos pegaron, nos maltrataron, nos metieron en celdas pegándonos con porras... El director mismo y el subdirector se ponían con los brazos abiertos: «¡Cállense, cállense!». «Eso es lo que nos faltaba de los fascistas, que nos metieran a palos en las celdas», esas voces se oían. Ya en las celdas, se gritaba de todo, había nerviosismo. Alguien, no sé quién, empezó a cantar; teníamos palos, pero también moral. Estuve con Maruja Valdeolivas, con Chelo García y con Cecilia Cerdeño. Como todavía estábamos sin comer, había un hambre espantosa. Recuerdo que en una ventana había peladuras de naranjas secas y nos las comimos. Con las uñas sacábamos cal de la pared y nos la tomábamos con el agua.<sup>28</sup>

Cecilia pasó seis años en la prisión de Segovia y tres más en la de Alcalá de Henares, de la que fue excarcelada en 1956. En estos casi diez años, su hija Carmen, otra vez sola, volvió a Consuegra a vivir con el abuelo Pelayo, pues únicamente podía visitar a su madre tres veces al año: el 24 de septiembre, día de la Merced, patrona de los reclusos; el 25 de diciembre, día de Navidad, y el 6 de enero, festividad de los Reyes Magos.



Juan Genovés, *El abrazo* (1976. Acrílico sobre lienzo). La silueta femenina de la derecha representa a Cecilia Cerdeño  
(Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía)

Mientras tanto, Pelayo, que en 1953 había cumplido setenta años y ya no podía trabajar, buscó la manera de obtener algún dinero, y con él consiguió viajar a París con su nieta para que esta conociera a su tío Adolfo, el único vivo de los hermanos, que se había casado e instalado allí. De los recuerdos de Carmen se desprende que tal vez Pelayo pretendía abrir en Francia un camino a su nieta, pero no se dieron las condiciones, ni Carmen aceptó quedarse, y ambos regresaron al cabo de tres meses.

Cuando Cecilia salió de la cárcel en 1956, fue a Consuegra a buscar a Carmen, y madre e hija se instalaron en Madrid, acogidas en la casa de su amiga Pilar Claudín, donde esta vivía con su marido, Antonio Pérez García, en el barrio de la Concepción; pero el matrimonio les dejó la casa cuando marcharon a Rumanía, no mucho después. Cecilia entró a trabajar en las oficinas de la empresa Autonacional, fabricante entonces del célebre Biscúter, y luego en un bar en Carabanchel, pero no abandonó su compromiso político ni su colaboración con el PCE en la clandestinidad, participando en una de las secretarías de propaganda con Simón Sánchez Montero y Carmen Rodríguez, su mujer.

Su trabajo en el partido le puso en contacto epistolar con su camarada Antonio Zapata Borreiro, preso entonces en Burgos, con el que estableció una estrecha amistad, hasta el punto de que cuando este salió de la cárcel se fueron a vivir juntos. Se instalaron en Carabanchel, donde Cecilia colaboró con la Asociación de Mujeres Democráticas, y ambos, con la Asociación de Expresos Políticos y la Asociación de Amigos de la Unesco. Convivieron durante 17 años, hasta la muerte de Antonio, en 1981. La salud de Cecilia también fue deteriorándose a causa de una enfermedad ósea, que le provocaba fuertes dolores y le fue deformando el cuerpo, hasta que murió en 1993.

## 7. Carmen

En Consuegra, y tras la escuela, Carmen aprendió a coser, y se empleó luego, en condiciones muy duras, en un telar donde elaboraban costales y tejidos de retor («Nos daban una lata para lavarnos las manos y un cachito de jabón; no había lavabo ni nada...», afirma). Ya en Madrid, trabajó sucesivamente en una fábrica de impermeables y como manipuladora de sobres, y más tarde ingresó en Citesa, fábrica de aparatos de teléfono filial de Standard Eléctrica, tras superar un examen de acceso. E inició su compromiso político y su militancia, primero en las Juventudes Comunistas y luego en el PCE, lo que surgió naturalmente del entorno en que se había movido con su madre.

Precisamente en una de las visitas que hizo Carmen en la cárcel de Burgos a Antonio Zapata, el compañero de Cecilia, en 1959, Sixto Agudo y otros camaradas la animaron a viajar a Francia para asistir a un campamento de juventud, ofreciéndose además a pagarle los gastos del viaje. Su madre le dio permiso, y los tres meses que pasó en tierras francesas le supusieron, además de una interesante experiencia vital, el encuentro con Agustín Gómez Puerta, un joven español, hijo de refugiados, que residía clandestinamente en el país, donde actuaba como secretario de las Juventudes Comunistas del PCE en Francia, y que fue desde entonces su novio, y, más tarde, su marido.

El ingreso de Carmen en las Juventudes Comunistas se produjo en Madrid, en la fábrica de Citesa, donde formó una célula con Roberto Palomares y Tranquillo Sánchez. No parece que Cecilia interviniere en la decisión de su hija, si bien le aconsejó que no llevara nada a su casa, así como que una desconociera las tareas clandestinas de la otra. Carmen trabajaba entonces en El Corte Inglés.

La función que le encomendaron en las Juventudes era la de asegurar el contacto de la organización con el Partido, y le asignaron como enlace a un antiguo amigo y compañero de su

padre, Julián Grima, con el que se veía en el parque del Retiro. Pero comenzaron las caídas, y Carmen, aprovechando la oportunidad que le surgió a través de un familiar de la compañera de su abuelo, puso tierra de por medio marchando con este a Vigo:

El caso es que un camarada me dice: «Si tienes donde irte, vete, porque están deteniendo». Y aproveché la ocasión. Estuvimos allí un mes. Y al cabo de este tiempo dije yo: «¿Hay mucha gripe por ahí?». Y mi madre: «No, parece que no».

Tras su regreso a Madrid, van cayendo los componentes del grupo de Grima. Era el mes de octubre de 1962. Una noche, la policía se presenta en el domicilio de Cecilia y Carmen y detiene a ambas. A Cecilia, debido a su condición de sospechosa, por sus antecedentes en la organización comunista clandestina. Así lo cuenta Carmen:

Llego a Madrid. Y por la noche, estoy ya desnuda, y llaman a la puerta: «El sereno». El sereno, que venía con la policía. Era en el barrio de la Concepción. Sale mi madre y me ordenan que me vista. Les digo que salgan, pero no lo hacen; así es que me pongo de espaldas y me voy vistiendo. Y dice mi madre: «Abrígate bien; ponte lo que más te abrigue». Ella ya sabía dónde íbamos.

A ella también se la llevaron. Tiraron todos los libros, rompieron todas las fotos; otras se las llevaron..., hasta un cuaderno de cocina que me había hecho yo... Habían detenido a todos en el último mes, y yo era de las que faltaban.

[Nos llevan a la DGS], y, ¡cabalito!, me cae la celda 11, donde estuvo mi padre, que le mataron. ¡Qué casualidad! Mi madre estuvo en la 7. ¡Yo tenía un miedo! «Ahora va a ser la mía», pensaba. Me pegaron, pero no tanto como a los otros. A los otros sí les dieron.

*Mundo Obrero*, en su número del 15 de febrero de 1963, daba cuenta de la detención de Carmen:

**DETENCIONES EN MADRID.**—Semanas pasadas, la Brigada político-social ha detenido en Madrid a los obreros panaderos Cristina Cea, Agapito Recio de la Peña, Antonio Álvarez; a Julián Vázquez, Ángel Martínez y otros. También han detenido a Enrique Lerma, el cual fue sometido a brutales palizas en la Dirección General de Seguridad.

En este grupo de detenidos está la joven María Carmen Sánchez Biedma Cerdeño. Al padre de esta muchacha, nuestro camarada Eduardo Sánchez Biedma, lo mataron después de haberle torturado salvajemente la Brigada político-social en la Dirección General de Seguridad. La madre de la joven María Carmen, llamada Cecilia Cerdeño, ha sido víctima durante muchos años de las amenazas e interrogatorios de la Brigada político-social. Con lo que trataban de hacerle la vida imposible. Hay que protestar contra estas detenciones y exigir que sean puestos en libertad (*Mundo Obrero*, 15-II-1963, p. 2).

Al igual que Cecilia en 1946, a Carmen la condujeron a la siniestra cárcel de Ventas, donde pasó cuarenta días incomunicada:

Estuve en Ventas. Estuve abajo, en la cuarentena, como dicen, y luego me subieron arriba. Había allí muchas de los *felipes* [del FLP, Frente de Liberación Popular]. Algunas me llevaron ropa. Porque, claro, como habían metido a mi madre también... No nos pudimos ni bañar. Estuve con las reglas ahí todo el tiempo. Hasta que un día viene una mujer y me pregunta si quiero ducharme. «Sí, pero no sé si me dejan estos señores...». Me dejaron. Me voy a duchar, pero no tenía ni toalla, ni ropa interior; así que tuve que volver a ponerme la misma que tenía. Fíjate, con una regla de ocho días... Y me dijo: «Yo te lavo las braguitas y luego te las llevo». ¿Dónde estará esa mujer? ¡Qué buena fue conmigo!

El día 7 de noviembre, a causa de un chivatazo, era detenido Julián Grima, quien fue torturado bárbaramente y arrojado por una ventana a un patio interior de la segunda planta del edificio de la DGS; no obstante, aunque lesionado de gravedad, conservó la vida, hasta que fue sentenciado a muerte y fusilado el día 20 de abril de 1963, sin que Franco cediera a una fuerte campaña de presiones internacionales que se organizó en favor del condenado.

El juicio de Carmen se celebró en las Salesas. La acusaron de ser el enlace de Grima y le cayeron ocho años. Pero tuvo suerte: «Me habían condenado a ocho años. Pero se muere el Papa, Juan XXIII [3-VI-1963], y se me quedan en cuatro, y luego, trabajando, se me quedan en dos». Los pasó en la cárcel de Alcalá de Henares:

Allí coincidió con algunas compañeras de su madre cuando esta estuvo presa. A estas mujeres luchadoras les extrañó la llegada de la hija de Cecilia, porque la conocían de cuando iba a visitar a su madre. Nos podemos imaginar lo duro que tuvo que ser para Cecilia el hecho de ver a su hija en la cárcel, en las mismas circunstancias en que había estado ella unos años antes. [Cecilia] iba a ver a su hija cada quince días con toda la familia. La tristeza se hacía latente y los lloros implícitos en todos por la dura circunstancia que estaban viviendo.<sup>29</sup>



Prisión de Alcalá de Henares. De izquierda a derecha: Esperanza Martínez, Pepita González, Jacinta Gil, Margarita Sánchez Alvaredo, Antoñita Herrero, Ana Martínez y Carmen Sánchez-Biezma  
(Archivo Histórico del Partido Comunista de España)

Finalmente, en 1964 sale de la cárcel en libertad condicional. Se va a vivir con su madre, al barrio de la Concepción, y ambas deciden que Carmen se traslade a Francia y se instale allí con su novio, evitando así el trance de tener que presentarse regularmente ante la policía.

Para hacerme el pasaporte fui a buscar un certificado de penales, y me lo dan limpio! No había ordenadores en esa época. Resulta que me voy a Toledo a hacer el pasaporte, porque me pareció que en Gobernación me sacarían las fichas de mis padres... Y porque era en Toledo donde había sacado el pasaporte a los 16 años para ir a Francia con mi abuelo.

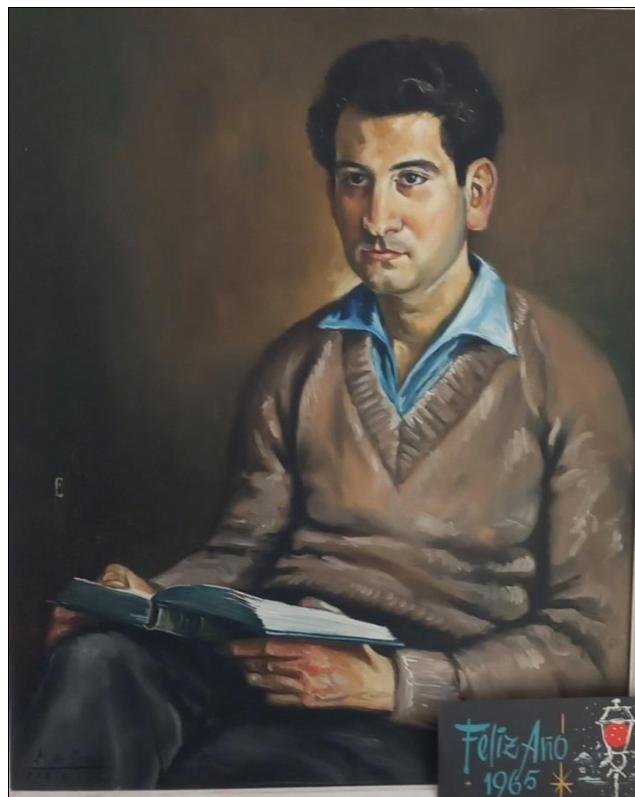
¡Fíjate qué casualidad! El policía que me había hecho el carnet se había quedado con una foto mía... Porque le gusté... Estaba haciendo los carnets en Consuegra..., y me conoció, y cuando hicimos el pasaporte para ir a Francia, debí de gustarle..., y se quedó con una foto de carnet.

Pues voy a Toledo. Me invita a tomar un café y me pregunta por qué, viviendo en Madrid, he ido a Toledo a hacer el pasaporte. Le digo que porque mi abuelo estaba en Consuegra todavía (y no era verdad, le había traído a Madrid, habíamos vendido la casa) y porque me pareció más fácil o más cómodo hacerlo en Toledo para evitar la afluencia de Madrid.

Me dice que tengo que ir a las de Falange (que las odiaba) a pedir un permiso, porque el pasaporte es nuevo (no valía el anterior). Menos mal que él no sabía que yo había salido de la cárcel (yo no

se lo había dicho, claro está). Me acompañó a ver a aquellas dos tipas, y les dice que mi tía está enferma, que hagan el favor de... Me clavaron 400 pesetas para hacerme un permiso, con la condición de hacer el Servicio Social a la vuelta. Que no hice, naturalmente.

Así fue cómo Carmen obtuvo el pasaporte que le permitió marchar a Francia; mejor dicho, a escapar a Francia, pues su obligación de presentarse periódicamente en comisaría seguía vigente. En todo caso, el viaje pudo realizarse y tuvo final feliz, puesto que poco después, en septiembre de 1965, se casaba con Agustín Gómez Puerta, con el que se instaló en Drancy, en el departamento de Seine-Saint-Denis, perteneciente a la región de Île-de-France, en el cinturón de París, al norte de la capital.



Retrato al óleo de Agustín Gómez Puerta, obra del pintor moracho  
Manuel de Gracia (1937-2017)

Digamos que Agustín Gómez Puerta (1938-2019), hijo de republicanos españoles exiliados en Francia, nacido en Madrid, había sido la persona encargada en octubre de 1961 por el Comité Central del PCE de dirigir la creación de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE), que venía a sustituir a las históricas JSU, las Juventudes Socialistas Unificadas, que habían ido languideciendo a lo largo de los años cincuenta, y fue también el responsable de *Horizonte* (1963-1977), la revista de la UJCE creada entonces.

El matrimonio tuvo dos hijas, Cristina (1966) y Natalia (1971), médica y maestra, respectivamente, en la actualidad, además de un bebé que nació con malformaciones y murió al poco de venir al mundo.

Tanto Agustín como Carmen habían pasado alguna vez la frontera clandestinamente mientras residían en Francia, y en 1973, también de forma clandestina, decidieron probar a instalarse en España, en Madrid:

Nos vinimos cuando la pequeña tenía año y medio, cuando estaba en la *crèche* ['guardería'], pues yo trabajaba... La niña estaba bien; en el 73 tenía ya todas las vacunas... Y dijimos: «Vamos a probar». Mi madre vivía en Carabanchel. Decía Agustín: «Si nos detienen, tienes a tu madre para cuidar de las niñas».

Y eso hicieron. Se fueron a vivir con su madre, a Carabanchel, hasta que se mudaron a Vallecas, donde aún vive Carmen. Tres meses después moría el abuelo Pelayo, a los 90 años. Agustín era entonces miembro del Comité Central del PCE, y lo seguiría siendo cuando el partido fue legalizado, además de secretario de Finanzas. Carmen continuó su militancia y su trabajo clandestino, sobre todo viajando a la frontera francesa, y también al interior de Francia, alternando el tren con el autobús para pasar inadvertida, con la misión de transportar maletines con documentación y propaganda.



Carmen y Agustín, caracterizados con humor por sus hijas, en la fiesta que celebró la familia con motivo del 50 aniversario de su boda (2015)

Fue precisamente en 1976, en el episodio que concluiría con la legalización del PCE en abril de 1977, cuando Carmen prestó en la clandestinidad su último servicio al partido. Y fue nada menos que en el famoso caso de la peluca de Santiago Carrillo, es decir, el de la estancia secreta de este en Madrid, de la que haremos breve memoria.

Franco había muerto en noviembre de 1975, y los partidos políticos bullían en espera de su legalización en el marco de la reforma política emprendida por Adolfo Suárez. También el PCE, claro está, que optó por enviar a Madrid a su secretario general. Y así fue: Carrillo salió de París en la mañana del día 7 de febrero de 1976, en una operación que había organizado Teodulfo Lagunero, con quien hizo todo el viaje en su lujoso Mercedes, de riguroso incógnito, sin despertar sospecha ninguna ante la policía de la frontera a causa de la poblada peluca con que iba disfrazado (y que Carrillo utilizaría en sus salidas al exterior en los meses madrileños de clandestinidad que le esperaban). Lagunero incluso había adquirido para la ocasión un chalet en la

capital de España, situado en la calle de Leizarán, barrio de El Viso, distrito de Chamartín, donde Carrillo iba a instalarse secretamente a esperar acontecimientos en aquella etapa convulsa.

Llegaron por fin a Madrid en la madrugada del día 8: «Terminamos aterrizando en mi nuevo domicilio. Allí esperaban Ballesteros y la mujer de Agustín, que va a estar unos días cuidándome mientras se encuentra alguien definitivo», escribe Carrillo en su dietario.<sup>30</sup> Ballesteros es Jaime Ballesteros Pulido (1932-2015), uno de los principales líderes del partido, y en cuanto a Agustín, se trata de Agustín Gómez Puerta, o sea, el marido de Carmen Sánchez-Biezma, que es la designada provisionalmente para ocuparse de la asistencia en la casa al máximo dirigente comunista.

Las dudas que pudiéramos albergar acerca de estas identidades quedan despejadas ya desde el prólogo del libro de Carrillo, cuando escribe:

Durante un año, Leizarán fue un refugio seguro que solo conocían Lagunero, su esposa Rocío — que mostró gran sangre fría en todos los viajes— y algunos camaradas del Comité Ejecutivo. El día que llegué a Madrid me esperaba en la casa Jaime Ballesteros, que estaba al corriente de toda la operación. En el mes de marzo vino a trabajar conmigo Belén Piniés, que actuaba como enlace con mis camaradas y me ayudaba en las tareas políticas. También trabajó en esta casa Carmen, la hija de un héroe comunista, Sánchez Biedma, detenido y torturado en el 47, que se mató arrojándose al metro para evitar otras detenciones.<sup>31</sup>

La provisionalidad a la que aludíamos se alargó hasta tres meses, que resultaron muy duros («Estuve durmiendo en esa casa tres meses. Los jueves iba a ver a Agustín, y una noche vi a mis hijas ya dormidas para que no se enterasen»), al cabo de los cuales Carmen se plantó y se despidió, temerosa, al parecer, del rumbo que pudiera tomar el asunto. (Entre paréntesis: decisión nada descabellada atendiendo a la posibilidad real de un atentado por parte de los *ultras* en caso de ser descubierto). Y así se lo espetó al propio Santiago: «Que se ocupen de tus cosas, porque yo me voy... Vienen a ti y no te matan, porque eres Santiago Carrillo, pero a mí y al chófer...».

Es lo que hizo, y con ello se cerró la larga etapa en la clandestinidad de Carmen Sánchez-Biezma Cerdeño, y, por ende, de toda la familia.

## 8. Final

Hemos explorado el itinerario que recorre Pelayo Sánchez-Biezma Aparicio y su familia. Y en este recorrido hemos podido revivir gran parte de la historia española del siglo pasado. No tanto en la esfera de los grandes acontecimientos como en el ámbito de los hechos menudos, de las circunstancias, de las vicisitudes, de las vidas cotidianas de las personas que los protagonizaron; algo que resulta, creemos, más cercano, más conmovedor, más aleccionador.

En Pelayo y sus hijos vemos reflejadas las dos Españas, la de los integrados y la de los excluidos: la bonanza que vive Pelayo en la Dictadura de Primo de Rivera junto a la tragedia que viven todos, también él mismo, en la Guerra Civil y en la dictadura de Franco, con la guerra, el exilio, la movilización, la clandestinidad, la cárcel, la tortura, la muerte..., que todos ellos padecieron, en su propia persona o en las de los hijos, los padres o los cónyuges. Hay un hilo que los embasta, una tela que los envuelve: las cárceles de Ventas y Alcalá de Henares, a madre e hija; los calabozos de la DGS, a marido y mujer, y su celda número 11, a padre e hija; el abuelo asu-

me la militancia de su hijo y de su nieta: se planta frente a los verdugos tras la muerte de Eduardo, protege a Carmen acompañándola a Vigo cuando está a punto de caer...

Nos muestra también nuestro recorrido el papel trascendental de la mujer en la lucha contra el régimen franquista, algo que, hoy por hoy, queda lejos del conocimiento y del reconocimiento general. Vemos a mujeres como Cecilia Cerdeño, como Carmen Sánchez-Biezma, madre e hija, renunciando a sí mismas y a los suyos, batallando en la clandestinidad, padeciendo las durísimas condiciones de las cárceles, haciendo frente a tantas adversidades.

Y nos permite, sobre todo, conocer y aquilar el relieve de la figura humana de Eduardo Sánchez-Biezma, un moracho cuyo recuerdo quisiéramos reivindicar al margen de cualquier parcialidad política: su destacado papel en la Resistencia francesa, y especialmente en la liberación de París de la ocupación nazi, así como su combate en España contra la dictadura de Franco, que pagó con la vida en condiciones aterradoras, hacen de él un verdadero héroe.

En definitiva, hemos conocido a estas personas de la familia de Pelayo Sánchez-Biezma, cuyo valor cívico, compromiso social y dignidad personal suscitan en nosotros tanta emoción como admiración.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AGUDO BLANCO, Sebastián, «Los republicanos españoles en la Resistencia Francesa de la Zona Sur: siguiendo el ejemplo de las Brigadas Internacionales». En Josep Sánchez Cervelló y Sebastián Agudo Blanco (coord.), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, Tarragona, Publicacions URV, 2015, pp. 257-325.
- CARRILLO, Santiago, *El año de la peluca*, Barcelona, Ediciones B, 1987.
- CUEVAS, Tomasa, *Cárcel de mujeres*, Barcelona, Sirocco, 1985.
- , *Cárcel de mujeres: 1939-1945*, Barcelona, Sirocco, 1985.
- , *Mujeres de la resistencia*, Barcelona, Sirocco, 1986.
- ESTRUCH TOBELLA, Joan, *Historia oculta del PCE*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos, *La lucha es tu vida. Relato de nueve mujeres combatientes republicanas*, Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2008.
- HEINE, Hartmut, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Grijalbo, 1983.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Los años de plomo: la reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo*, Barcelona, Crítica, 2015.
- , *Falsos camaradas. Un episodio de la guerra antipartisana en España, 1947*, Barcelona, Crítica, 2024.
- ROMEU ALFARO, Fernanda, *El silencio roto: mujeres contra el franquismo*, s.l., s.n., 1994.
- RUIZ AYÚCAR, Ángel, *El Partido Comunista. 37 años de clandestinidad*, Madrid, Ed. San Martín, 1976.
- SÁNCHEZ AGUSTÍ, Ferran, *Espías, contrabando, maquis y evasión. La II Guerra Mundial en los Pirineos*, Lleida, Milenio, 2003.
- , *Maquis a Catalunya. De la invasió de la Vall d’Aran a la mort del Caracremada*, Lleida, Pagès, 1999.
- , *Maquis en el Alto Aragón. La guerrilla en los Pirineos Centrales (1944-1949)*, Lleida, Milenio, 2011.
- , *Maquis y Pirineos: la gran invasión (1944-1945)*, Lleida, Milenio, 2001.
- SERRANO, Secundino, *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Temas de Hoy, 2004.
- VILAR, Sergio, *Historia del antifranquismo: 1939-1975*, Barcelona, Plaza & Janés, 1984.

## NOTAS

<sup>1</sup> Tomasa CUEVAS, *Mujeres de la resistencia*, Barcelona, Sirocco, 1986, p. 132. Aunque quedarán evidenciadas en las páginas de nuestro estudio, quisiéramos anticipar las dos fuentes principales de este trabajo: la extensa conversación que el pasado 30 de diciembre de 2023 mantuvimos con Carmen Sánchez-Biezma —quien nos acogió en su casa y a la que agradecemos su confianza y amabilidad—, y el capítulo dedicado a Cecilia Cerdeño Cifuentes por Carlos FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ en su libro *La lucha es tu vida. Retrato de nueve mujeres combatientes republicanas*, Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2008, pp. 87-127, que contiene numerosos datos sobre Eduardo Sánchez-Biezma y sobre la propia Carmen. Hemos tenido también muy en cuenta los varios trabajos de Tomasa CUEVAS, en especial el recién citado *Mujeres de la resistencia*, además los libros sobre la historia del PCE y del maquis que iremos mencionando y que relacionamos en el apartado bibliográfico, así como varios documentos y fotografías que se conservan en el Archivo Histórico del PCE, en Madrid.

<sup>2</sup> Esteban GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO, [\*Mora y su comercio e industria en una guía de 1901\*](#).

<sup>3</sup> Algunos testimonios dan cuenta incluso de una cacería a la que asistió (que no sabemos precisar) en la que había participado el propio rey Alfonso XIII.

<sup>4</sup> Tanto esta como las demás opiniones, apreciaciones o citas de Carmen Sánchez-Biezma que reproducimos en el presente trabajo, y que no anotaremos en adelante, proceden de la mencionada entrevista que mantuvimos con ella en Madrid (30-XII-2023). De Carmen proceden también, salvo indicación en contra, las fotografías que ilustran el presente artículo.

<sup>5</sup> Tomás CALDERÓN GARCÍA, [\*Vidas olvidadas. Víctimas de la represión política en la posguerra \(Mora, 1939-1944\)\*](#), pp. 17-18.

<sup>6</sup> Seguimos en estas líneas a Carlos FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, «Cecilia Cerdeño Cifuentes», en *La lucha es tu vida. Retrato de nueve mujeres combatientes republicanas*, Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2008, pp. 87-127.

<sup>7</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA [en adelante, AHPCE], *Informes sobre camaradas* (Jacq. 991), 2 págs.

<sup>8</sup> C. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *La lucha es tu vida...*, p. 91.

<sup>9</sup> AHPCE, *Informes sobre camaradas* (Jacq. 991).

<sup>10</sup> Acerca de la reorganización del PCE en estos años, resultan esclarecedoras las páginas que dedica al tema Harmut HEINE, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Grijalbo, 1983 (pp. 60-84), así como el libro de Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *Los años de plomo: la reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo*, Barcelona, Crítica, 2015. Véase también a Ángel RUIZ AYÚCAR, *El Partido Comunista. 37 años de clandestinidad*, Madrid, Ed. San Martín, 1976, pp. 73-77. Para la historia del PCE en general puede consultarse con provecho, no obstante su parcialidad, a Joan ESTRUCH TOBELLA, *Historia oculta del PCE*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.

<sup>11</sup> Sobre este interesantísimo episodio, que aquí no podemos abordar, véase a Secundino SERRANO, *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Temas de Hoy, 2004, y, sobre todo, los varios trabajos de Ferran SÁNCHEZ AGUSTÍ, especialmente *Maquis a Catalunya. De la invasió de la Vall d’Aran a la mort del Caracremada*, Lleida, Pagès, 1999; y *Maquis y Pirineos: la gran invasión (1944-1945)*, Lleida, Milenio, 2001.

<sup>12</sup> Sebastián AGUDO BLANCO, «Los republicanos españoles en la Resistencia Francesa de la Zona Sur: siguiendo el ejemplo de las Brigadas Internacionales». En Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ y Sebastián AGUDO BLANCO (coord.), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, Tarragona, Publicacions URV, 2015, pp. 257-325 (p. 311).

<sup>13</sup> Carlos TORRES ALBARRÁN (1908—31-VIII-1939), zapatero, natural de Burguillos, fue el principal dirigente local del Partido Comunista en los años de la República. Colaborador del periódico toledano *El Proletario* (1929-30), en 1934 figura como secretario de la Sociedad de Profesiones y Oficios Varios, y desde marzo de 1936, y hasta el final de la Guerra Civil, será sucesivamente miembro de la Comisión Gestora Municipal y del Comité de Defensa del Frente Popular, presidente (alcalde) del Consejo Municipal, vicepresidente segundo del citado Consejo, presidente del Comité de Defensa del Frente Popular de la localidad, y cabecilla principal de la revolución. Acabada la guerra, se instala en Madrid, pero a finales de agosto de 1939 es detenido merced a la denuncia de una vecina de Mora, quien lo reconoce por la calle,

cosa que propicia su declaración y traslado a la villa, en unos hechos que han permanecido envueltos en la bruma de la leyenda y de los que Tomás Calderón ha rescatado la versión oficial, según la cual Torres murió al arrojarse al vacío desde el torreón del castillo de Mora cuando la policía le interrogaba sobre el paradero de unas alhajas ocultas. Se le atribuyó la responsabilidad, negada por él, de numerosos asesinatos. Sus restos se hallan sepultados en la fosa común núm. 1 (*Muertos por la libertad*) del cementerio de Mora.

<sup>14</sup> Nos limitamos a dejar aquí apuntado el tema, tratado extensamente por Ferran SÁNCHEZ AGUSTÍ en varios de sus trabajos, en especial el citado *Maquis a Catalunya* (pp. 94-99). Véase también el libro de Secundino SERRANO antes mencionado: *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*.

<sup>15</sup> Seguimos de cerca a FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *La lucha es tu vida...*, que detalla minuciosamente la composición del Comité y las funciones de cada uno de sus integrantes (pp. 98-102). Por lo demás, el informe que sobre Eduardo hace, en julio de 1946, *Darío*, esto es, Agustín Zoroa, le presenta como «un camarada muy serio y responsable, [...] muy fiel y seguro», aunque le critica que al principio le costó adaptarse, olvidó algunas citas y «no controlaba suficientemente las estafetas». Y agrega: «Tengo la impresión de que no tiene mucha capacidad de trabajo, y se siente un poco liado cuando tiene mucho que hacer, lo que motivó sus olvidos anteriores». Pero es algo que ha corregido, concluye, pues «se ha adaptado completamente ya a la vida y características del trabajo en el país, y está trabajando cada vez mejor» (AHPCE, *Informes sobre camaradas*. Jacq. 991).

<sup>16</sup> Parece aplicable a Eduardo Sánchez-Biezma lo que escribe con buen sentido Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: «Entre los pecados mortales del clandestino destacaba el sucumbir a la tentación de ser hombre orquesta: estar en todo y en todos los sitios, multiplicar el número de citas y relajar los elementales niveles de cautela. Cuantas más cosas se asumían, más peligro había de caer y de que una detención arrastrase a otras» (*Falsos camaradas. Un episodio de la guerra antipartisana en España, 1947*, Barcelona, Crítica, 2024, p. 152). Por otra parte, el propio Eduardo, en una carta escrita en los primeros días de su llegada a Madrid (de la que no consta el destinatario), se mostraba muy confiado en la seguridad de su misión: «[...] no parece que la poli nos tocará las narices; han cambiado mucho las cosas, pues somos muchos los que trabajamos en este sentido» (AHPCE, *Órganos de dirección. Carta de Torres*. Jacq. 153).

<sup>17</sup> C. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *La lucha es tu vida...*, pp. 107-108. Mantenemos, aquí y en textos sucesivos, la forma del apellido de Eduardo tal como figura en cada caso, transcrita con frecuencia como *Biedma*, en lugar de *Biezma*, que es su forma original.

<sup>18</sup> T. CUEVAS, *Mujeres de la resistencia*, p. 135.

<sup>19</sup> *Belsen*, oficialmente Bergen-Belsen, fue un campo de concentración nazi en la Baja Sajonia, junto a estas dos ciudades. Aquí murieron, desde 1941, más de 50.000 prisioneros, y cuando el campo fue liberado, en abril de 1945, se encontraron 13.000 cadáveres sin enterrar. La difusión de películas y fotografías de este horror hizo que Belsen quedara en el imaginario colectivo como uno de los lugares más representativos de los crímenes del nazismo.

<sup>20</sup> Jesús Izcaray Cebriano (Béjar, 1908—Madrid, 1980) fue un destacado periodista en la España republicana, vinculado al PCE, al que se afilia en 1936 después de haber colaborado en varios de los principales diarios y revistas de entonces, como *El Imparcial*, *Heraldo de Madrid*, *La Voz*, *Luz*, *Ahora* o *Estampa*. Durante la guerra escribe para *Mundo Obrero* y *Frente Rojo*, y a su término se exilia en México (1939-1944). Vuelve después clandestinamente a España, se une a los guerrilleros de la zona de Levante (1944-1946), y se instala en Francia (1946-1976), donde inicia su obra narrativa, que comprende *Martyre des femmes d'Espagne* (1948), *La hondonada* (1961), *Noche adelante* (1962), *Las ruinas de la muralla* (1965), *Madame García, tras los cristales* (1968), y la tetralogía *El río hacia el mar*, de la que solo alcanzó a publicar dos novelas: *Un muchacho en la Puerta del Sol* (1973) y *Cuando estallaron los volcanes* (1978). [Wikipedia](#) contiene un excelente artículo biobibliográfico sobre Jesús Ezcaray.

<sup>21</sup> Las F.F.I. eran las Fuerzas Francesas del Interior (*Forces Françaises de l'Intérieur*), designación que desde 1944 denominaba al conjunto de organizaciones militares clandestinas que operaban en territorio francés.

<sup>22</sup> José Barón Carreño (Gérgal, Almería, 1918—París, 19-VIII-1944), guerrillero y resistente comunista, tras combatir como voluntario contra Franco en la Guerra Civil española pasó luego a Francia, donde luchó contra la ocupación nazi. Participó en la organización de los grupos armados españoles en Francia, y en mayo de 1944 fue nombrado jefe de la zona Norte de la Agrupación de Guerrilleros Españoles. Murió en combate el primer día de la insurrección popular de París, el 19 de agosto de 1944, y es considerado un héroe de la liberación de la ciudad.

---

<sup>23</sup> *Gavroche*, personaje de la novela *Los miserables* (1862), de Víctor Hugo, es un niño de la calle de París que acaba convertido en héroe cuando se une a los revolucionarios y muere en las barricadas en la Revolución de Julio de 1830.

<sup>24</sup> C. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *La lucha es tu vida...*, p. 110.

<sup>25</sup> A propósito del hacinamiento en la cárcel de Ventas, denuncia Antonia García, *Toñi*, que la había fundado Victoria Kent para 500 reclutas y llegó a albergar por entonces a 14.000 mujeres (Tomasa CUEVAS, *Cárcel de mujeres*, Barcelona, Sirocco, 1985, p. 66).

<sup>26</sup> T. CUEVAS, *Mujeres de la resistencia*, p. 136.

<sup>27</sup> C. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *La lucha es tu vida...*, pp. 150-151.

<sup>28</sup> Testimonio de María Valés, en T. CUEVAS, *Cárcel de mujeres*, pp. 49-50. Informa de esta huelga con detalle el ensayo de Santiago VEGA SOMBRÍA y Juan Carlos GARCÍA FUNES, «Lucha tras las rejas franquistas: la Prisión Central de Mujeres de Segovia», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 29, 2011, pp. 281-314.

<sup>29</sup> C. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *La lucha es tu vida...*, p. 125.

<sup>30</sup> Santiago CARRILLO, *El año de la peluca*, Barcelona, Ediciones B, 1987, p. 22.

<sup>31</sup> S. CARRILLO, *El año de la peluca*, p. 8. Pasamos por alto las imprecisiones de Carrillo respecto de Eduardo Sánchez-Biezma, tanto en la fecha, en realidad octubre del 46, como en la causa de su fallecimiento, que asume la versión oficial, cuando el propio PCE la había descartado en su momento.